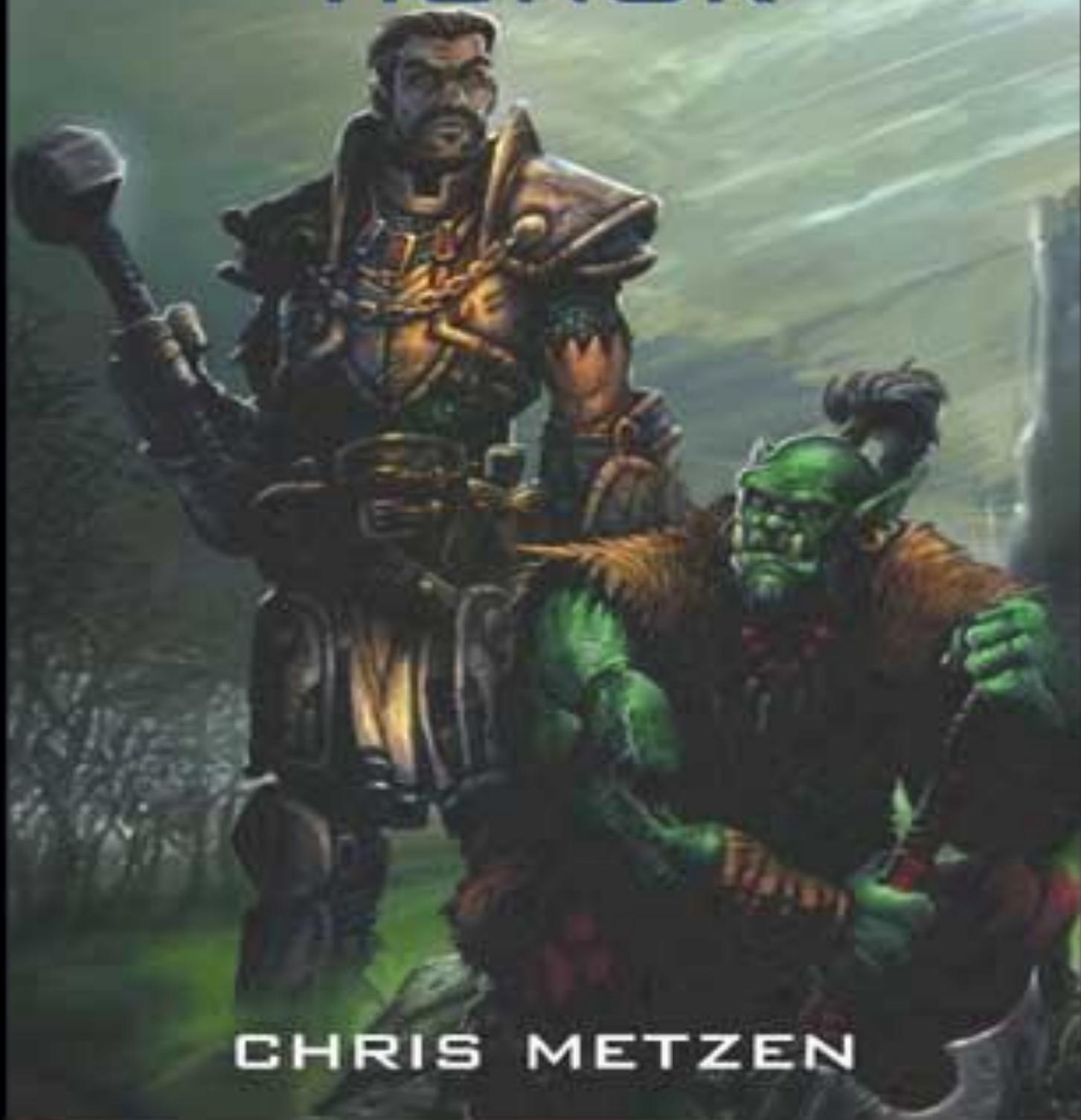


WARCRAFT

OF BLOOD AND HONOR



CHRIS METZEN

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto del autor

la imaginación se utilizó de manera ficticia. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas vivas o muertas

es pura coincidencia.



Pocket Books: una división de Simón & Schuster, Inc.
1230 Avene de las Américas, Nueva York, NY 10020
Copyright © 2000 por Blizzard Entertainment

Todos los derechos reservados, incluyendo el derecho de reproducción total o parcial en cualquier forma.

Para la información de dirección Pocket Books, 1230 Avene de las Américas, Nueva York, NY 10020

ISBN: 0-7434-1897-2

Primera Pocket Books Ebooks Edición diciembre 2000

POCKET y colofón son marcas registradas de Simón & Schuster, Inc.

Traducción de novela por Leandro Morenate,
Ilustración de la portada por Bill Petras y Chris Metzen

Visítenos en la World Wide Web:

<http://www.SimonSays.com>

Para mis padres, Pete y Kathy Metzen,
por todo su amor, apoyo y estímulo durante los años.

Para Equipo Hamro -

Sam Moore, Michael Carrillo, Mike Pirozzi, y Daniel Moore,
porque siempre me recuerdan lo que lo "épico" realmente significa.

Para Walter Simonson,
cuyo retrato de todo lo cierto me definió y valoro como un artista y un narrador de historias.
Y por último, pero no menos importante -
a todos mis hermanos y hermanas con talento en Blizzard con quien he tenido el gran privilegio de

construir el mayor mundo en juegos de ordenador. Esto es para ti, y'all.

WARCRAFT

DE SANGRE
Y HONOR:

Chris Metzen

WarCraft:

De sangre y Honor

Capitulo 1:

Un choque de armas

Una suave brisa sopló a través de las ramas más altas de los poderosos árboles de roble de los bosques Hearthglen. Un pacifico tranquilo había caído sobre el bosque dejando a Tirion Fordring a solas con sus pensamientos, en su caballo gris trotando a un ritmo suave a lo largo de la liquidada ruta de caza.

Aunque en las últimas semanas, la caza, había quedado extrañamente escasa, Tirion cazaba aquí cada vez que la oportunidad se le presentaba.

Así y todo, el prefirió la grandeza y el aire fresco del campo abierto a la humedad, limitando las salas de su guardar.

Tirion había cazado allí desde pequeño y conocía los numerosos caminos como la palma de su mano. Este fue el único lugar en el que siempre podía encontrar refugio de las cargas y presiones burocráticas de su estación, reflexiono que algún día traería a su hijo Taelan a cazar con él, para que el niño pueda experimentar la majestad accidentada de su patria por sí mismo.

El paladín Lord Tirion Fordring era un hombre poderoso, fuerte en la mente y el cuerpo, fue uno de los más grandes guerreros de su época. Aunque tenía un poco más de cincuenta años de edad, todavía parecía estar en forma como cuando era un hombre joven. Su bigote espeso y firme perfectamente recortado, pelo castaño veteado de gris y ojos verdes que brillaban con una energía que desmentía su edad.

Tirion fue el gobernador de la alianza y el principado prospero de Hearthglen, una región de bosques grandes, ubicado en el cruce entre las altas montañas de Alterac y las costas cubiertas de niebla del lago Darrowmere. Era respetado como un gobernador justo y su nombre y sus hechos fueron homenajeados en todo el reino de Lordaeron.

La gran torre Mardenholde era el centro de comercio para la región bulliciosa. Los ciudadanos de Hearthglen se enorgullecen en el hecho de mantener las paredes del poderoso fuerte, que nunca había sido destruido por los invasores, incluso durante los días más oscuros de la invasión orca en Lordaeron.

Por la tarde, Tirion había quedado descontento cuando luego de haberse encontrado con otro tipo de ejército, había corrido

preocupado por los pasillos de su casa. En las últimas semanas la torre del homenaje había sido invadida por viajeros dignatarios y representantes de las distintas naciones de la alianza, Quienes pasaron por Hearthglen en sus gestiones diplomáticas en secreto.

Tirion se había reunido con muchos de ellos en persona, ofreciéndoles su hospitalidad y asistencia donde quiera que pudiera. Aunque los dignatarios valoraban adecuadamente sus esfuerzos, Tirion podía sentir una tensión creciente en todos ellos. Sospechaba que estaban encargados de realizar el traslado de malas noticias desde el alto concejo de Lordaeron.

Por mucho que intente no podía distinguir bien los detalles detrás de sus comunicados urgentes. Sin embargo, Tirion Fordring no era tonto. Después de treinta años de servir a la alianza como un paladín, reconoció que solo una cosa podría causar que los emisarios de manera impasible sean tan problemáticos: La guerra había regresado a Lordaeron.

Habían pasado ya casi doce años desde que la guerra contra la horda orca había terminado. Fue un terrible conflicto que asoló las tierras del norte, dejando muchos reinos de la alianza arrasados y ennegrecidos. Demasiados hombres valientes cayeron ante la horda, quien finalmente se detuvo.

Tirion había perdido un buen número de amigos y soldados en el curso de la guerra. Aunque la alianza se reunió en el último momento y sacó la victoria de las garras de una derrota segura, había pagado un alto precio. Casi una generación entera de jóvenes había dado su vida desinteresadamente para asegurar que la humanidad nunca fuera esclava de los salvajes orcos.

Cerca del final de la guerra, los clanes orcos maltratados y sin líderes fueron detenidos y colocados bajo vigilancia en las reservas en las afueras de las tierras de la alianza. Aunque, como medida de precaución, fue necesaria la policía de la reserva con regimientos completos de caballeros y peones.

Así lograron mantener a los orcos en un estado dócil y pasivo. De hecho, con el paso del tiempo, los orcos, parecían haber perdido su furiosa sed de sangre por completo y haber caído en un extraño estupor comunal. Algunos suponían que el letargo de la brutalidad fue provocada por la inactividad, pero Tirion no queda convencido, ya que él había visto, de primera mano, la brutalidad de los orcos y el salvajismo en la batalla. Memorias de sus abominables atrocidades habían pagado sus sueños durante años después de la guerra. El por su parte, no cree que hayan dejado la guerra por completo.

Tirion, como siempre, rezaba todas las noches para que el conflicto nunca ponga en peligro a su pueblo de nuevo.

Tal vez ingenuamente, espera fervientemente que su hijo se salve de los rigores y horrores de la guerra. Ya que en sus años de paladín, había visto a demasiados niños huérfanos o dejados por muertos en el transcurso del trágico conflicto. Se pregunto como un niño no puede convertirse en frío y disociado cuando se enfrentan con el terror y la violencia que los rodea. Nunca lo dudo, permitir que le suceda eso a su propio hijo, jamás. Sin embargo, a pesar de sus mejores deseos, no podía ignorar la realidad de la situación actual.

Su más cercano ayudante y asesor le había estado diciendo de los rumores sombríos, ahora que los orcos estaban de nuevo en movimiento, por difícil que era para creer, la presencia de los emisarios de varios lugares en su ciudad confirmo que era verdad.

Si los orcos eran tan tontos para levantarse de nuevo, Tirion haría lo que fuera necesario, a fin de detenerlos. Derecho, siempre ha sido una constante en su vida. Había pasado la mayor parte de sus años de defensa de Lordaeron en una u otra manera. Aunque no había nacido noble, gracias a su entusiasmo y honor le valieron el rango de caballero a la tierna edad de dieciocho años. Tirion sirvió a su rey con lealtad eterna y gano un gran respeto de sus superiores. Años más tarde, cuando los orcos invadieron Lordaeron, con la intención en el aplastamiento de la civilización, fue uno de los primeros caballeros en recibir el honor de pie, con Uther El iluminado y ser ungido como un paladín sagrado.

Uther, Tirion y un número de caballeros devotos fueron recogidos y llevados frente al arzobispo Faol Alonzus en los buques de la vida de la santa luz para ser convertidos en paladines. Ellos no solo conducirían a la lucha contra las fuerzas de la oscuridad vil, sino que también curarían las heridas infligidas a los ciudadanos inocentes de la humanidad, ya que a Tirion y sus compañeros se les otorgo el poder divino para sanar las heridas y curar las enfermedades de todo tipo.

Ellos estaban imbuidos de una fuerza que les permitió unir a sus hermanos y dar gloria a la luz, de hecho el liderazgo de los paladines y la fuerza de la luz ayudo a cambiar el rumbo de la guerra y asegurar la supervivencia de la humanidad.

Aunque su propia luz y poderes habían disminuido un poco con los años, Tirion todavía podía sentir la fuerza y el flujo de gracia a través de él.

Se dijo: Seguramente habrá suficiente fuerza cuando más la necesite. Para su hijo y para su pueblo a quienes les había prometido.

Cuando se aclaró la mente de las preocupaciones, Tirion se detuvo para orientarse. Para su sorpresa, descubrió que había vagado mucho más lejos de lo que él se imaginaba. Caminó hacia arriba sobre la densidad de la montaña por el sendero Serpentea. No había puestos de avanzada aquí arriba. Como cuestión de hechos, Tirion no podía recordar la última vez que había estado allí hasta ese momento. Se tomó un momento para beber agua de las bellezas primas del lugar. Podía escuchar el balbuceo de los arroyos cercanos y el olor del aire limpio y fresco. El cielo era azul y claro, dos halcones sobrevolaban por encima. Amaba verdaderamente a esta tierra. Se dijo que iba a volver a este lugar en el momento más oportuno, y deslizó la mano por su delgado pelo canoso, se criticó así mismo por ser tan perdido en sus pensamientos. Había salido a casar después de todo.

Tirion hábilmente subió a su montaje, y lo dirigió en torno a la ruta de acceso fino y bajo de regreso por la montaña a un ritmo más rápido. Tiro fuertemente las riendas de su montaje y se adentró en el bosque denso.

Después de unos minutos redujo su ritmo y galopó en un claro de ancho que rodeaba las ruinas de una torre abandonada. Se detuvo cerca de la base de la vieja torre y miró hacia arriba de la estructura.

Igual que otras muchas ruinas que salpicaban la tierra, era un recuerdo doloroso de una época más oscura. Las paredes de la torre estaban rotas y marcadas por blastmarks ennegrecido. Obviamente, la labor de catapultas orcas, pensó.

Recordó como las máquinas de destrucción habían lanzado sus proyectiles de fuego a grandes distancias desbastando pueblos enteros durante la guerra. Se preguntó como la estructura en ruinas todavía podía estar en pie después de haber sido dejada abandonada a la intemperie implacable durante tanto tiempo.

Al examinar la base de la torre atrapó su vista en pistas extrañas en el suelo. Se desmontó para inspeccionarlas. La sangre de sus venas se congeló cuando se dio cuenta de que las pistas de gran tamaño no se habían hecho por ningún hombre y que aun estaban frescas.

Tirion miró rápidamente a su alrededor y encontró más pistas repartidas por todo el lugar. Supuso que orcos habían estado allí en los últimos días. ¿Podrían ser las bestias viles de la movilización tan pronto?, se preguntó. No, tiene que haber alguna otra explicación. En las fronteras Hearthglen estaban seguros. Habría manera de que un grupo de orcos pase desapercibidos en su tierra por cualquier periodo de tiempo. Sutileza, de todas las cosas, definitivamente no era parte de su naturaleza. Sus exploradores y guardias habrían avisado de cualquier

amenaza orca incursionando en Hearthglen ni bien el llegara. Sin embargo, allí había huellas frescas también.

Tirion camino hacia la parte trasera de la torre y saco su espada bastarda pesada de la vaina pegada a su silla. Deseaba fervientemente haber traído su poderoso martillo de guerra en su lugar. Aunque tenía buena práctica con las cuchillas, hubiera preferido ejercer su martillo tradicional, como todos los paladines hicieron en la cara del peligro.

Sigilosamente Tirion se arrastro alrededor de la torre y entro a través de lo que quedaba de la puerta de enfrente. Una serie de grandes vigas de madera se había caído desde el techo desvencijado y astilló todo el piso de piedra cortada. Se inspecciono la sala de guardia en ruinas y encontró un pequeño fogón improvisado, cerca de una harapienta manta de retazos. El fuego en las cenizas a cielo cargado indicaba que los orcos habían establecido su residencia en la vieja torre. Extrañamente, no vio las armas o trofeos de señal, la cual los orcos eran aficionados en su recolección. Se pregunto que podía tener a las bestias de manera tan irresponsables de cuclillas sobre tierras en mano de la alianza.

Tirion decidió volver a la torre del homenaje y reunir a sus hombres, Salió de la torre audazmente a cabo de intercambiar información. Para su sorpresa, ve a un gigantesco orco surgir de la línea de los arboles. El orco que parecía tan sorprendido como Tirion, deja caer el manojo de leña que transportaba y comienza la batalla. Poco a poco el orco planto sus pies firmemente en el suelo y descuelga su amplia y fuerte hacha que colgaba en su espalda. Tirion apretó sus dientes y blandió su espada amenazante.

Habían pasado años desde que Tirion había puesto sus ojos en un orco. Miro a la bestia con asombro imperturbable y repulsión. Sin embargo a través de su adrenalina en alza. Tirion noto que había algo muy diferente en este orco. Ciertamente la criatura era inmensa y musculosa como cualquier otra que había visto. Su piel verde gruesa y la postura como un mono lo marcaban claramente como cualquier otro orco. Incluso sus colmillos horribles y sus orejas puntiagudas, Les recuerda a todos los salvajes que él se había enfrentado durante la guerra. Pero había algo en la criatura, la estructura y la actitud parecían diferentes. Hubo un peso de edad en su postura y demasiadas arrugas alrededor de sus ojos, su barba raída y ritualmente superior, llevaba el pelo anudado con rallas fuerte de color gris.

Cuando la mayoría de los orcos se adornaban con armaduras de placas no coincidentes y guantéales de pincho, este solo levaba pieles cocidas y pantalones de cuero rojo. Su letalidad tranquila y segura, cómoda

batalla. Su postura indicaba que este orco no era hijo vandálico, pero, de hecho si un veterano.

A pesar de su edad aparente, era potencialmente peligroso, incluso más que cualquier otro orco que Tirion haya enfrentado antes.

La criatura descomunal permaneció inmóvil durante un largo rato, como si esperase que Tirion de su primer paso.

Tirion investiga rápidamente la línea de los árboles para ver si había otro orco esperando que atacara para tenderle una emboscada.

Mirando atrás del orco, se encontró con que no se había movido ni un centímetro. El orco asintió con la cabeza para confirmar que estaba solo.

Sintiéndose algo trastornado por el orco, Tirion aporta calma, y se lanza adelante.

El orco finalmente aludió a Tirion, inicio su ataque y trajo a su enorme hacha hacia el frente en torno a un arco.

Reflexivamente Tirion se escondió debajo de la huelga salvaje y se puso en cuclillas a la defensiva. Aprovechando el momento metió la hoja de su espada hacia arriba en el orco, en dirección a su vientre. La criatura experta bloqueo el empuje con el mango de su hacha y dio un salto hacia atrás un salto para darse espacio para maniobrar su arma.

Tirion hizo una finta a su hoja en torno al inversor empuje de barrido. Momentáneamente sorprendidos por la hábil jugada, el orco se dio la vuelta en la dirección opuesta y trajo su hacha en un golpe aéreo rápido, destinada a recortar en dos a Tirion.

Tirion salió y vio como el hacha se estrello a escasos centímetros de donde había estado.

Los dos adversarios se enderezaron y se enfrentaron una vez más, se miraron unos a otros con sorpresa.

Tirion tuvo que admitir que el orco era un enemigo tan formidable como el que jamás había enfrentado. La sonrisa triste que paso en el orco, cara bestial que parecía dar un sentido similar a Tirion, quien poseía esa habilidad propia.

Cada uno Comenzó a ver del otro su punto fuerte y débil. Tirion fue de nuevo y se sorprendió por la actitud y el enfoque del orco. Todos los demás orcos con los que él se había encontrado se habían echado a correr con temerario abandono, prefiriendo el salvajismo y la fuerza bruta a la finura y maniobras tácticas. Sin embargo, este orco le demostró habilidad y autocontrol. Por un momento, Tirion se pregunto si él podía ser realmente mejor que la criatura. Pro una fracción de segundos le preocupo que sus miembros cansados y sus reflejos le fallaran en un momento crucial. Pensamientos esporádicos de su amada esposa e hijo y su debilitamiento le vinieron a la mente. Con un

resoplido burlón se desprendió de sus dudas y preparó su arma. Había enfrentado la muerte un centenar de veces, tenía un trabajo que hacer. Se relajó un poco y recordó que sus sentidos en batalla seguían siendo tan agudos como siempre, y que tenía el poder de la luz a su lado. No le importó que tan impresionante pudiera ser y cuanta destreza tenía la lucha contra el orco. Todavía era una criatura de la oscuridad. En lo que se refiere a él, era el enemigo jurado de la humanidad, y por ello tenía que morir.

Corriendo hacia delante con una determinación inflexible, Tirion fue hacia el orco con toda su fuerza. El orco se vio obligado a ceder terreno ante el ataque furioso del paladín. Tirion empujó al orco hacia atrás hasta que sintió hervir el brazo de la espada como si estuviera en llamas. El orco logra bloquear y contrarrestar una serie de ejes del paladín, pero fue puesto fuera de balance por un ataque de pericia. Tirion cortó al orco dejándole una herida abierta en uno de sus músculos. El orco de edad gruñó en voz alta, y colgó de una pierna en la tierra apisonada. Agarro la pierna ensangrentada con dolor, e intentó levantarse de nuevo, claramente Tirion pudo aprovecharse de su posición precaria, pero para su sorpresa, solo retrocedió lentamente y le hizo señas para que se levante. El orco parpadeó asombrado.

Tirion era un paladín, un caballero de la mano de plata, y para el matar a un enemigo caído en medio del combate era sin duda deshonesto, Un código sagrado de su orden. Saludó al orco en garantía y una vez más le hizo un gesto para que se levantara. El orco apretó sus dientes amarillentos con dolor, recuperó lentamente su hacha y se puso de pie. Permanecieron allí por un momento, frente a frente con los ojos fijos. El orco se enderezó un poco y levantó su puño en alto a su corazón, Un saludo. Ahora era el turno de Tirion para parpadear en la incredulidad. Ciertamente, ningún orco salvaje lo había saludado en una batalla anterior. Admitió que tal vez había más en la criatura feroz de lo que había imaginado. Sin embargo, era su enemigo. Saludó al orco en la comprensión y levantó su espada de nuevo.

Esta vez fue el orco quien se adelantó. Incapaz de soportar su gran peso sobre su pierna herida, el orco se vio obligado a arremeter contra el paladín cortos saltos violentos. Ejerció su pesada hacha con una mano, el poderoso orco la condujo violentamente hacia Tirion. El paladín fue apremiado por evadir los duros golpes de la fiera, y fue forzado a volver hacia la entrada de la torre. Apenas esquivó un ataque particularmente brutal, Tirion se estrella en el cuerpo se guardia a través de la puerta que estaba abierta. Momentáneamente aturdido, Tirion rugió cuando la afilada hacha se profundizó en su brazo izquierdo. Luchando por mantener la cabeza clara del dolor, logra

cortar la mano expuesta del orco. El orco sorprendido aullaba de rabia y el hacha ruidosamente cae al suelo de piedra.

Tirion se movió con la esperanza de poner fin a este duelo lo más rápidamente posible.

El paladín vuelve a avanzar hacia el orco. El orco agarra una viga y la abre en un arco de torpe, y lo estrella en la frágil pared. El polvo y la piedra llovían desde el techo alto. El resto de las vigas crujían y gemían, al igual que la torre, a quien le había cambiado el peso de sus muros.

Tirion continuo su ataque, el orco cortaba armas improvisadas. Al darse cuenta de la naturaleza desesperada de su situación, el orco abandono o que quedaba de la viga y se lanzo directamente a Tirion, con sus fuertes brazos extendidos, y con un aullido de furia. Se dirigió a la garganta de Tirion.

El paladín logro apuñalar al orco, el peso de la criatura se estrello contra él. Los dos combatientes se estrellaron contra la pared debilitada, el techo desvencijado finalmente cedió y desplomo sobre ellos.

Tirion se despertó con el sonido chirriante de la madera y piedra estrepita. El parpadeó en las espesas nubes de polvo que se habían establecido a su alrededor. Allí todo era negro, su cuerpo estaba entumecido, no podía ver nada y sentía una gran presión sobre su pecho. Cuando el polvo se disipó, pudo ver que estaba atrapado debajo de un gran haz de separación. Sus piernas estaban inmovilizadas debajo de un mortero. Desesperado miro a su alrededor para ver si había algún rastro del orco. Estaría indefenso si la criatura decidía acabar con él. Por debajo agarro la viga y la lanzo con todas sus fuerzas restantes, cayó a un lado y se estrello contra los escombros.

El dolor inmediatamente inunda el cuerpo de Tirion. Le daba vueltas la cabeza, su corte en el brazo derramaba su preciosa sangre en el suelo. Intento levantarse y sintió un estallido dolor agudo en sus costillas rotas. Sentía que su pierna derecha también estaba rota por debajo de los pesados bloques de mortero. Con su cuerpo maltratado y recuperado de la agonía y el agotamiento, el podía oír los crujidos y chirridos de las paredes restantes de la estructura. Toda la torre se iba a colapsar. Tirion sintió un ruido detrás de él. Luchando por mantenerse despierto, vuelve a ver al orco de nuevo, con sus manos amenazantes llegar por él. Su grito de terror fue corto, ya que lo sorprendió una oscuridad.

Capítulo 2:

Preguntas sin respuestas

La luz del sol entraba en cascada desde la claraboya abierta en el techo abovedado de la catedral. Las motas de polvo en espiral danzaban un baile perezoso, sopladadas por el viento suave que se colaba por la grandiosa sala. Las filas de grandes velas blancas de pie ante la base de un tríptico ventanal inmenso de vidrieras, con la imagen de un guerrero orgulloso y majestuoso quien fue representado en la ventana. Miles de pequeños fragmentos de colores de vidrio retratando las características generales del hombre con aspecto noble. Rodeado de un halo de luz dorada, el hombre poseía un poderoso martillo de guerra en una mano y un gran tomo encuadrado de piel en la otra, con una inscripción que decía: "no'Darador Esarus Thar" - "Por la sangre y el honor e de servir." Tirion Fordring levantó la vista hacia la imagen colorida y sintió que su espíritu se disparaba.

De rodillas sobre un tallado estrado, Tirion inclinó la cabeza humildemente en la oración. A su izquierda, un grupo de hombres sombríos con vestiduras blancas se quedaron en asistencia. Eran clérigos-sacerdotes-guerreros que provenían de la región de Villa norte. Los clérigos piadosos estuvieron presentes para ofrecer a Tirion el apoyo espiritual de orientación, en caso de que lo requiera. A su derecha inmediata, otro grupo se quedó, en respeto, todos vestidos con trajes de armadura pesada altamente pulida. Ellos fueron los Caballeros de la mano de plata, los Paladines. Ellos eran los campeones de Lordaeron y la Alianza. Se quedaron en apoyo de Tirion.

Ante él había un altar enorme que estaba directamente debajo del ventanal vidriado. La luz del sol se concentró en el centro del altar, donde otro hombre con una bata se sentó en silencio meditativo, acunando un

gran libro en su regazo. Tirion fue sólo vagamente consciente de los demás reunidos en la Catedral detrás de él, charlando con ansiedad a la espera de la ceremonia para comenzar. El hombre de la bata en el altar levantado la mano, llamó a la gran masa reunida para callar. Tirion contuvo la respiración. Ese era el momento que él había estado esperando. El hombre de la bata se puso de pie y poco a poco se adelantó hasta quedar frente a la Tirion, quien estaba aun de rodillas. El arzobispo se detuvo al llegar a la ornamentada tarima y abrió el gran libro que había estado sosteniendo. Con una voz de trueno, el Arzobispo Leyó en voz alta: "En la luz, nos reunimos para potenciar a nuestro hermano. En su gracia, él se hará de nuevo. En su poder, deberá educar a las masas. En su fortaleza, deberá luchar contra la sombra. Y, en su sabiduría, habrá de conducir a sus hermanos a la recompensa eterna del Paraíso. "Acabado el verso, el Arzobispo cerró el libro y se volvió hacia los hombres de la izquierda. "Por la gracia de la luz, el puede curar a sus hermanos", el clérigo dijo en un susurro. Se inclinó y retrocedió a estar una vez más entre sus compañeros. El arzobispo se dirigió a los hombres a la derecha y volvió a hablar: "Caballeros de la Mano de Plata, si consideran a este un buen hombre, pongan su bendición sobre él. "

Dos de los hombres armados se adelantaron con evidente orgullo en sus rostros y se quedaron frente a la tarima. Uno de los hombres mantenía un gran martillo de guerra, a dos manos. El martillo de plata, en su cabeza estaba grabado con runas santas y su mango estaba meticulosamente envuelto en cuero azul. Tirion sólo podía admirar la artesanía excepcional del arma y la belleza. El caballero puso el martillo sobre el estrado ante los pies de Tirion. Luego inclinó la cabeza y retrocedió. El segundo caballero, llevando dos placas de hombro ceremonial, se acercó y miró a Tirion a los ojos. Era Saidan Dathrohan, uno de los mejores amigos de Tirion. El rostro del caballero estaba encendido con orgullo y emoción. Tirion sonrió a sabiendas. Saidan coloca las placas de plata de sus hombros sobre los hombros de Tirion y habló en un tono

severo. "Por la fuerza de la Luz, puedes desechar a tus enemigos". Después de que terminó de hablar, Saidan ajustó las placas de plata para que el azul robado salga de debajo de ellos. Luego se retiró y volvió al grupo de caballeros asistente. El corazón de Tirion latía en su pecho. Él estaba tan emocionado, con tanta alegría que se sentía un poco mareado. El Arzobispo se adelantó una vez más y puso su mano sobre la cabeza de Tirion. "Levántate y sé reconocido", dijo. Tirion se puso de pie y se maravillaron con la magnitud del honor que se le confirió. El arzobispo apuntó con su mirada a Tirion, y a continuación, leyó en voz alta del libro. "¿Usted, Tirion Fordring, promete mantener el honor y los códigos de la Orden de la Mano de Plata?" "Yo", respondió Tirion con seriedad. "¿Jura usted caminar en la gracia de la Luz y difundir su sabiduría a su prójimo?" "Yo". "¿Jura usted vencer el mal donde quiera que se encuentre, y proteger a los débiles e inocentes con su vida?" Tirion tragó saliva y asintió con la cabeza mientras dice: "Por mi sangre y el honor, lo hago". Exhaló en voz baja, abrumado por la emoción. El Arzobispo cerró el libro y se dirigió hacia el centro del altar. En cuanto a la cara de toda la asamblea, el arzobispo dijo: "Hermanos, ustedes que se han reunido aquí para dar testimonio, levanten sus manos y dejen que la luz ilumine a este hombre. "Cada uno de los clérigos y los caballeros alzaron la mano derecha y apuntaron hacia Tirion. Para asombro de Tirion, sus manos empezaron a brillar con un suave resplandor de oro. Se supone que, en la emoción del momento, sus ojos estaban engañados. Sin embargo, mientras miraba con asombro, la luz solar que vierte desde arriba comenzó a moverse lentamente por el suelo. Como en respuesta a la asamblea, la luz vino a descansar en Tirion. Parcialmente cegado por el resplandor intenso, Tirion sintió su cuerpo caliente y lleno de energía por su poder sagrado. Cada fibra de su ser se encendió por el fuego divino. Podía sentir que le habían dado a su vida energías que fluían a través de sus miembros, las energías suficientes para

sanar cualquier herida o curar cualquier enfermedad. Reflexionó que estas energías fueron suficientes para quemar las almas de los habitantes malditos de la sombra. A pesar de sí mismo, se estremeció. Ardiendo con la esperanza y alegría. Tirion se arrodilló y se apoderó del poderoso martillo, el símbolo de su nombramiento y la estación de santa. Con lágrimas de alegría que corrían por su rostro, levantó la cabeza, y miró hacia el arzobispo, que sonreía con gusto hacia él. "Levántate, Tirion Fordring defensor paladín de Lordaeron. Bienvenido a la Orden de La mano de Plata". La asamblea entera estalló en aplausos. Trompetas de los balcones altos y la alegre eco a través de la inmensidad de la Catedral de la Luz.

Tirion se despertó con un sobresalto. El sonido de la risa de los niños retozando entró por la ventana cercana. Afuera podía oír los sonidos familiares de comercio y las transacciones que se realizaban en los terrenos de Mardenholde. Él estaba en casa, en su propia cama. Sacudiendo la cabeza para despejar su mente aturdida, se preguntó cuánto tiempo había dormido. Su piel estaba empapada en sudor y olía como si no se hubiera

bañado en una semana. Su cabeza latía tan fuerte que sentía como si fuera a estallar. Suspirando profundamente, recordó que había estado soñando. Trató de recordar detalles del sueño, pero debido a los incesantes golpes en el cráneo, sólo podía captar el más leve destello de imágenes: un hombre vestido con una bata, un martillo brillante, y un círculo vicioso orco? Se Suponía que había soñado con su nombramiento como un paladín.

Pero seguramente no hay orcos presente en la ceremonia alegre. Poco a poco, más imágenes empezaron a parpadear en su mente. Había habido una pelea entre él y el orco y había perdido. Tonterías, pensó ausente. Reflexionó que sus sueños se estaban volviendo aún más imaginativos en su vejez. Levantó la cabeza de la almohada empapada de sudor, trató de levantarse y salir de la cama. Un dolor punzante disparo a través de él y se recostó hacia abajo, sin aliento. Se quitó las mantas de su cuerpo y vio que todo su abdomen había sido cuidadosamente vendado.

Contusiones y laceraciones pequeñas cubrían la mayor parte de su cuerpo dolorido. Se sorprendió al descubrir que su brazo también se encontraba vendado. Frenéticamente, Intentó recordar qué había pasado con él. ¿La lucha contra un orco había sido real? Por alguna extraña

razón, su memoria parecía confusa y lenta. Su cara se contrajo de dolor mientras trataba de levantarse de la cama. Se envolvió en su manto de vestir, se dirigió hacia la sala de su despacho privado.

Encontró a su joven esposa, Karandra, sentada tranquilamente con sus labores en una silla cerca de un gran peluche con la ventana abierta.

Al verlo entrar en la habitación, Karandra arrojó su bordado y se apresuró a cumplirle. Ella lo abrazó calurosamente, con cuidado de no apretarlo demasiado fuerte.

"Gracias a la Luz, estás despierto", dijo. Su juventud, de rasgos delicados se fijó con alivio y preocupación. Sus ojos azules parecían mirar directamente a través de él, como siempre lo hizo. Sonrió de nuevo y le besó la frente a la ligera. Se maravillaba, quizá por milésima vez, en su belleza. "Ya estaba

empezando a preguntarme si ibas a dormir hasta mitad de año, "dijo. Con sus cejas arqueadas interrogante mientras se acariciaba su suave cabello dorado. "¿Qué quieres decir? ¿Cuánto tiempo he dormido? ", Preguntó. "Cerca de cuatro días", respondió tajante. Tirion parpadeó con incredulidad.

"Cuatro días", murmuró para sí mismo. Eso explicaría el recuerdo borroso, reflexionó.

"Karandra, ¿qué es lo que me ha ocurrido? ¿Por qué he dormido tanto tiempo? ", Preguntó. Ella se encogió de hombros, moviendo ligeramente la cabeza.

"No estamos muy seguros de lo que te pasó", respondió ella. "Te fuiste en la mañana para ir de caza y desapareciste durante horas. Puesto que casi nunca tardas en regresar, estaba preocupada pensando que habías sido herido. Entonces

Arden fue a buscarte. Tirion sonrió.

Arden fue el capitán de la torre de guardia, y tal vez su más fiel amigo. Tendría que haber adivinado que Arden iría a buscarlo. Karandra continuó, " cuando salió de la torre del homenaje, te encontré en la cima del Mirador. Dijo que estabas inconsciente

cuando te encontró, y que habías sido atado a la silla de montar con tus propia riendas". Tirion bocina de dolor de cabeza. ¿Atado a mi silla? Nada de esto tiene sentido ", dijo cansado. Puso su mano fría sobre la frente, con dulzura. "tus costillas habían sido rotas y el brazo estaba abierto en rodajas. Teníamos miedo de que hayas sido atacado por un gran oso deshonesto. Barthilas te sano tan pronto como pudo".

Tirion se dejó caer pesadamente en su silla. ¿Barthilas? ¿Barthilas me sanó? El joven fue recientemente ungido como un paladín, y Tirion se sorprendió al escuchar que sus poderes se habían desarrollado tan rápidamente.

Barthilas era un poco arrogante pero sus devotos lo habían asignado como segundo de Tirion, su sucesor como el Señor Paladín sobre Hearthglen. Había un tutor de los jóvenes paladín en su Orden sagrada y dio instrucciones a él en los protocolos de la arena política. Aunque estaba contento de que el joven había sido capaz de curarlo, había otros asuntos que reflexionar. Como, ¿Hubo una lucha realmente en aquel lugar con un orco?

Karandra de rodillas, cerca de él. La curación de Barthilas en gran medida lo dejó agotado. El dijo que mientras dormías, que le gritaste varias veces en el delirio, "ella dijo. Él la miró interrogante. "¿Y?", Preguntó. "Bueno", empezaste con una mirada de preocupación de cruzar la cara ", dijo que estabas divagando sobre los orcos, Tirion. Dijiste que hay orcos en Hearthglen". Dejó atrás la silla con cansancio. Las memorias del encuentro furioso vinieron corriendo hacia él. La pelea había sido real. La miró a los ojos de cristal azul y asintió. "sí, un orco," le dijo.

Karandra se sentó sobre sus pies, y queda con la boca abierta. "La luz nos salvará", murmuró.

Entonces la puerta se abrió bruscamente y con cinco años de edad llegó Taelan delimitando en la habitación. "¡Papá! ¡Papá! "El niño gritó, corriendo hacia sus padres. Karandra se enderezó y se puso de pie cuando Taelan saltó en el regazo de Tirion. Tirion gruñó cuando el niño se arrojó contra el pecho adolorido. "Taelan, hijo mío, ¿cómo estás?", Preguntó, envolviendo a su hijo en un abrazo cordial. Taelan irradia una tímida

sonrisa hacia él y se encogió de hombros. "¿Has sido bueno para su madre?" Taelan asintió con la cabeza con entusiasmo. "Él es consciente de lo suficiente," la voz fuerte de Arden auge desde la puerta. "Pero es igual de travieso como su padre. Karandra sonrió cálidamente al guardia leal al entrar en la habitación. "Espero no entrometerme en nada, pero Taelan como un ogro furioso

Quería que atrapen al orco antes de que despertaras, Tirion. No debió haberse preocupado tanto.

Con un gruñido, Tirion se levantó con Taelan en sus brazos y se adelantó a saludar a su viejo amigo. Los dos se estrecharon la mano de buena gana.

"Karandra me dice que debo darle las gracias por transportarme de vuelta a la torre del homenaje. Honestamente, Arden, si yo tuviera una marca de oro por cada vez que me han pescado fuera de problemas. . .".

"Tonterías. Si vas a dar gracias, debe ser a Barthilas. Él casi se quema a sí mismo a cabo de tratar de curarte. Usted recibió una paliza bastante buena, viejo amigo. En cualquier caso, me alegro de verlo de vuelta entre los vivos. Tenías que vernos allí, por un rato nos preocupamos".

"Yo sé," dijo Tirion. "Hay algunas cosas que debemos discutir, de inmediato." Arden asintió con la cabeza, lanzando una mirada de reojo a Taelan y Karandra. Con La captura indirecta sutil del capitán, Karandra tomó Taelan de los brazos de Tirion, Y el dijo: "Te dejo, entonces. Tienes planes para hacer Y este pequeño necesita bajar para dormir su siesta.

"Ella besó al niño en la mejilla. Taelan, gimio, con malestar, Karandra rió suavemente para sí misma, "Al igual que su padre", dijo con una risita.

Tirion y Arden sonrieron. "Te veo más tarde, hijo", dijo Tirion, viéndolos salir. Una vez que estuvieron fuera del alcance del oído, Tirion se volvió al rostro de Arden, y vio una máscara de preocupación.

"Fue un orco, Arden. Es más que probable, que todavía este vivo. Por lo que yo sabía, estaba solo allí. Y, hasta que sepamos de lo contrario, quiero mantener esto entre nosotros y quien estuvo con usted cuando me trajo. No quiero entrar en pánico a toda la provincia en caso de que esto sea sólo un incidente en solitario. Arden notablemente reforzó fuerte su Mandíbula y dijo. "Puede haber un problema al frente ya, señor. Barthilas y yo estábamos con la mano de plata y mientras dormíamos, Ambos oímos murmureos acerca de los orcos, "dijo.

Tirion hizo una mueca, cuando Arden continuó. "Usted sabe Barthilas, así como yo. Una vez que te oímos decir 'Orco' él en montó de cólera empezó a llamar a un regimiento entero a recorrer el campo en busca de más bestias. Casi me tuve que sentar con él para calmarlo. "Agradezco el entusiasmo del muchacho, pero su fervor podrían ser problemático", Tirion dijo con ironía. "Eso sería un eufemismo," Arden agregó, sonriendo. Ambos hombres conocían a Barthilas desde el principio ' su obsesión de celo para hacer frente a los orcos en la batalla. Los padres de Barthilas habían sido asesinado por los orcos durante la la guerra, lo había dejado al joven traumatizado, huérfanos y sin consuelo. Entonces tomó la decisión de pasar el resto de su la vida en la lucha contra el mal de los orcos. Barthilas sufrió años de riguroso entrenamiento y estudio. Sin embargo, trágicamente, cuando fue aceptado como un paladín la guerra ya había terminado. A pesar de toda su formación y preparación, Barthilas fue torturado por el hecho de que no iba a tener la oportunidad de vengar el sacrificio de sus padres. También opinó que sólo podía ganar el respeto de sus superiores ensangrentándose sus manos gloriosamente en la batalla, como lo habían hecho durante la guerra. Soñaba con convertirse en un héroe poderoso y tomar venganza en a las criaturas que habían llevado a su familia de él. A pesar de que se solidarizó con el joven paladín, Tirion sabía que ese tipo de pensamiento podría dar lugar a un desastre. "Dudo que él haya apretado la boca en su encuentro. Especialmente después de haber sanado mis heridas. , ¿Cuántos saben acerca de esto, Arden? Tirion preguntó ansiosamente. "Los rumores han estado volando por todo el conservar durante los últimos días. Personalmente, he oído hablar a casi toda una fuerza completa de un partido de ataque orco con la intención de una invasión masiva que se prepara para descender sobre nosotros. Tú sabes cómo es. La gente está aterrorizada de que la Horda volverá. Y mas está aterrorizado Barthilas, quien no va a llegar a derrotarlos sin ayuda, si es que lo hace ", respondió Arden. Tirion le dio una palmadita tranquilizadora en el hombro. "Esperemos que no llegemos a eso" Tirion dijo en serio. "Reúne a mis asesores. Hablaremos más sobre esto en el Consejo. "Arden saludó con cuidado y volvió a salir. Tirion se aclaró la garganta. "Arden", se dijo en voz baja. "Una última cosa... ". Arden se paró en seco y rígido. ¿Usted vio en la forma que estaba cuando me encontré?"

"Sí", respondió Arden.
"No hay manera de que pudiera haber empatado."
"No, señor. No hay manera".
¿Y no vio a nadie más por ahí? ¿Nadie que pudo haberme ayudado y haya mandado el caballo de vuelta aquí?
"No, señor. No había nadie alrededor. Incluso fui más tarde para buscar pistas, y No encontré nada.
Alguien definitivamente lo ligo a su caballo. Y, por mi vida, aun no puedo entender como, termino así. Tirion asintió con la cabeza y le indicó que se vaya.

Al quedarse solo, Tirion reflexionado sobre su anónimo Salvador y quien podría haber sido. Por lo que sé, las dos únicas personas en el bosque por la mañana que estaban allí éramos yo y el orco viejo misterioso, se dijo a sí mismo. En pocas palabras, Tirion se preguntó si era el orco quien lo había salvado. En su pasado, basándose en la experiencia con estas criaturas, lo llevan a ignorar la noción. Las criaturas bestiales no tenían ni idea del honor. De todo lo que había visto de ellos, estaba seguro de que nunca saldrían de su manera de mostrar y jamás tendrían compasión hacia otro ser, menos, de un enemigo odiado. Sin embargo, a pesar de sus convicciones, sus instintos le dijeron que había sido el orco, después de todo.

* * *

Las velas revoloteaban en el mediano tamaño de la habitación del consejo. En el centro de la habitación había una gran mesa de roble, cubierta por un inmenso mapa que muestra las tierras de Hearthglen hasta el más mínimo detalle. Seis hombres fueron sentados alrededor de la mesa, conversando entre ellos. A la cabeza de la mesa se sentó Tirion, que miraba en silencio en la sección de mapa que indica los bosques que rodean la torre en ruinas. Perdido en sus pensamientos,

Tirion fue desinteresado en una conversación ociosa de sus asesores. No podía apartar su mente de las persistentes preguntas acerca de quién lo había salvado y lo llevó a su casa a caballo. Recordó claramente que el orco le había saludado cuando le permitió a la criatura un respiro durante su combate. Tal vez el animal tenía una apariencia de honor, después de todo, Tirion reflexionó. No, tenía que ser un error. Los orcos son viles y salvajes. Su tipo jamás tendría nada de cortesía o compasión, se recordó. Pero aún así, su corazón le decía que era el orco quien lo había salvado. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando la puerta se abrió para admitir a un joven alto y delgado. Resplandeciente en de su armadura de plata, con un manto de color verde oscuro que fluía

detrás de él. Miró y era Barthilas con cada pedacito de la cruzada Paladín. Aunque era casi treinta años más joven que Tirion, Barthilas celebró su juramento como Caballero de la Mano de Plata tan sagrado como lo hizo el mayor Paladín. Como siempre, Barthilas se trasladó con un líquido de gracia, apenas entro empezó a reconocer la presencia de los otros hombres en la habitación. Descarado y algo pomposo, Barthilas rara vez se salía de su forma se ponía a reconocer a cualquier persona que no era una luz bendita o Paladín. Tirion se puso de pie y saludó al hombre más joven cuando entró. "Saludos, Barthilas. Le doy las gracias por su curación. Si no fuera por usted, me habría ido en mi camino a unirme a la Luz ", Tirion dijo, frotándose las costillas, todavía dolorido. A pesar de de que las heridas ya se habían sanado por completo, su cuerpo estaba aún de licitación. Barthilas negó con la cabeza y devolvió el saludo a Tirion.

"No fue nada, señor. Lo hice de la misma manera que habrían hecho por mí, si las circunstancias fueran invertidas, "dijo Barthilas con confianza. "Yo deseo de haber estado yo frente a ese orco. Si yo tuviera, su cabeza ahora mismo estaría adornando la torre de almenas. "Tirion ve como algunos de los asesores de intercambio lo miran con sorpresa. Como suele ser el caso, el entusiasmo de los jóvenes Paladín rayaban en impertinencia.

Tirion sonrió al joven con práctica paciencia. Qué, por supuesto," Barthilas continuó, "no quiero decir que no podría haber derrotado a la bestia usted mismo Milord. "Bueno, estoy seguro de que le habría puesto el miedo a la Alianza en el.

De todos modos, por momento, no quiero que ninguno de ustedes siga discutiendo este asunto con nadie más. Prefiero no irritar a la ciudadanía hasta que tengamos una mejor comprensión de lo que estamos tratando aquí, "dijo Tirion. Barthilas casi se atragantó. "Milord, con respeto, ¿Estás sugiriendo que seguimos en silencio mientras el enemigo se arrastra sin obstáculos a través de nuestras tierras? ¡Debemos recorrer el bosque de inmediato! Cada segundo que nos reside aquí podría proporcionar a los orcos el tiempo suficiente a "Tirion lo interrumpió.

"Usted está asumiendo que hay más orcos por ahí, Barthilas. Yo estuve allí y no vi a ninguno. No voy a dar sonido de la llamada a las armas antes de que hayamos confirmado los hechos. Este no es el momento de empezar a saltar a las sombras. ¡Debemos mantener la calma y estar alerta! ¿Para saltar a las sombras? Una fuerza de orcos de alguna manera se

desliza sin ser detectada en nuestras tierras, uno de sus miembros le da una paliza, y ¿desea mantener la calma? ¡Esto es una locura! "Algunos de los asesores sin aliento en la audacia de joven, pero Barthilas continuó, imparable. ¡Tenemos que movilizar una partida de caza en este mismo instante! Tirion apretó los puños y trató de mantener su voz aún. Los asesores, que se había mantenido en silencio durante su acalorado intercambio de palabras, parecían indignados por una falta de respeto de parte de Barthilas.

"Usted verá el tono conmigo, muchacho. Soy todavía gobernador de esta provincia y lo fui durante tanto tiempo, soy su superior directo, como Paladín. Vamos a hacer las cosas según cuál sea el camino más conveniente. Lo invito a retirarse y a que se mantenga dentro la torre del homenaje por motivos, hasta que lo ordene. ¿Está claro?

"Tirion gruñó. Barthilas estaba fuera de sí de rabia. "Espero y ruego a la luz que mi señor no sea tan conmocionado por su reciente golpiza y que tema a hacer su deber."

¡Eso ha sido todo, Barthilas! ¡Has ido demasiado lejos! "Uno de los consejeros que le gritaba. Erizado de ira, Tirion se acercó al joven paladín y lo miró fijo a los ojos. "Puede salir de mi cuarto de consejo ahora", dijo a Barthilas. El Paladín joven contuvo su ira y se acomodó. Se calmó visiblemente. "Por supuesto, señor", dijo con voz tensa. "Voy a esperar a sus órdenes con entusiasmo." Con un saludo espetó y fresco se retiró por la izquierda de la habitación. "Sí, estoy seguro de que lo hará", Tirion dijo con gravedad. Todo el mundo parecía suspirar cuando la tensión desapareció de la habitación. Tirion se restregó los ojos con cansancio y se sentó de nuevo.

Uno de los asesores dio la palabra. "Milord, es temerario, pero él es un hombre de buen corazón. Estoy seguro de que no media "

"Ya lo sé". Y sé lo que quería decir. Barthilas siempre ha sido gobernado por sus pasiones.

Son lo que hacen de él un paladín de carácter excepcional. Sin embargo, también hacen de él un pasivo en las delicadas situaciones ", declaró Tirion. Se sentía cansado, como un hombre viejo.

"Una vez que se calme, va a venir alrededor. Él Siempre lo hace. "

"Pero señor, ¿y si él tiene razón? ¿Qué pasa si hay más orcos ahí fuera esperando para atacar, y nosotros sentados aquí y sin hacer nada? "El consejero le preguntó.

Tirion pasó los dedos sobre el lugar en el mapa que indicaba la torre rota. "Bajo ninguna circunstancia no voy hacer nada, viejo amigo. Me ocuparé de este asunto yo mismo. "Antes de que tuvieran la oportunidad de discutir los demás puntos, se levantó y caminó hacia la salida, dejando a los asesores a mirar el uno al otro en la confusión. "Pero en la remota posibilidad de que tenga razón... que la luz nos ayude a todos".

Más tarde esa noche, Tirion se sentó solo en la torre de un espacioso comedor. Su plato de comida se había enfriado, y ausente tomó de él, el tenedor. Estaba pensando en el orco viejo de nuevo. ¿Era realmente posible el orco quien le había salvado la vida? Él tendría que encontrarlo pronto. Si Barthilas estaba en lo cierto, entonces todo en lo que había trabajado podría derrumbarse en cualquier momento. Detrás de él oyó un forcejeo tranquilo de pies pequeños. Mirando alrededor, vio con ojos soñolientos a Taelan que salía de la sala que estaba adyacente.

"¿No deberías estar durmiendo, joven?", Preguntó. El muchacho se metió en su regazo y lo miró en temor. Tirion sonrió a su hijo, pensando que el niño se parecía a su madre. Pelo rubio, Grandes ojos azules. Fue sin duda, un dulce, inocente pensamiento de parte de Tirion.

"¿Los hombres verdes volverán otra vez, papá?" Taelan preguntó. Tirion asintió con la cabeza y agitaba el pelo del niño.

-Sí. Pero no te preocupes, hijo. Usted estará lo suficientemente seguro aquí en la torre del homenaje".

"¿Vas a luchar contra los hombres verdes, papá?", Preguntó el niño. Tirion de frente arrugada.

"No lo sé, hijo. No lo sé".

Capítulo 3:

Un cuento de guerreros

Tirion se despertó temprano la mañana siguiente. Se deslizo de la cama para no despertar a Karandra, se vistió y se dirigió a su habitación personal. Allí, aparece en un stand adornado cerca del Centro de la habitación a oscuras, su armadura. Las placas de plata maciza con su revestimiento de oro brillaban intensamente en la luz de la mañana. Cicatrices cubiertas de la batalla, pensó con cautela. Que cualquiera de los profundos surcos pudo haber significado una herida mortal, si hubiera sido un hombre menos cauteloso a largo de los años. Espera en silencio que su suerte aguante a los problemas que estaban en camino. Tan silenciosamente como pudo, se deslizó de las armaduras de placas de una en una y las abrocho en su lugar. Una vez terminado, se puso de pie delante de un espejo de cuerpo entero y se miró a sí mismo otra vez. Se veía mucho lo mismo que él siempre tuvo, a pesar de unos pocos pelos más gris que enmarcaba su rostro cansado. Se maravillaba de lo bien que el traje pesado todavía se hallaba bien después de todos estos años. Tuvo que admitir que sentía una indestructibilidad determinada cada vez que llevaba la armadura. Sin embargo, eso fue la idea de un hombre joven, Nadie es invencible y No se vive para siempre, pensó con gravedad. Caminó a la chimenea de piedra puesta en la pared del fondo, Tirion alargó la mano para agarrar su martillo de guerra de confianza, que estaba encima de la viga de roble. Sintió el martillo bien ponderado de destreza en sus manos. Las santas

runas grabadas en su cabeza brillaron tan brillantemente como siempre lo había hecho. "Con un poco de suerte, no necesitamos su fuerza hoy, viejo amigo", murmuró. Luego de agarrarlo se dirigió hacia los establos.

* * *

El sol rompía sobre las cumbres distantes de Alterac. Tirion colgó el martillo en su silla de montar y se dispuso a montar el caballo de batalla experimentado. Puso el pie en el estribo y un gruñido de dolor. Aún le dolían las costillas, y la pesada armadura le hacía difícil él tirar de su propio peso arriba. "¿Puedo preguntar qué estás haciendo?" Una voz sospechosa preguntó en la entrada oscura del establo. Tirion puso el otro pie en el estribo y se volvió hacia Arden. El capitán de la guardia fue severo y grabado con preocupación.

"Voy a investigar las ruinas de la torre. Si los orcos están planeando una invasión en mi tierra, a continuación, voy a encontrar prueba de ello por mí mismo," Tirion dijo categóricamente. Arden asintió. "Excelente. Entonces subiré a la silla de mi caballo e iré con usted". "No quiero tener compañía. Esto es algo que debo hacer solo, Arden," dijo Tirion.

La preocupación del capitán se hizo más evidente. "No me gusta esto, Tirion. ¿Qué exactamente estás tratando de probar? tan pronto después de tu-"

Tirion lo interrumpió. "¿Mi qué, Arden? ¿Mi derrota? Tirion preguntó acaloradamente. Arden bajó la vista y se sintió incómodo. Tirion montó en el caballo, exhaló profundamente, y secamente dijo: "Vuelvo en unas pocas horas. Trate de mantener un ojo en Barthilas mientras estoy fuera. Tengo la sensación de que va a tratar de crear problemas". Clavó las espuelas en los costados de, Mirador, su caballo y salió rápido hacia la línea de árboles que estaba a distancia. Con un creciente malestar, Arden vio a su señor galopar a lejos en la distancia. De alguna manera él sabía que Tirion no le estaba diciendo todo.

* * *

Encontró su camino de regreso a la torre en ruinas, no era tan fácil como Tirion había pensado que sería. Le tomó horas, ir de regreso por el sendero de la montaña. La niebla de la

mañana todavía se aferraba a la tierra a lo largo del tortuoso camino, pero aún podía distinguir el marco roto de la torre a través de los árboles. Cuando se acercó a él, se redujo a medio galope, en sintonía con los sonidos de peligro. Esto no es un movimiento sabio, pensó en cuanto se acercó al campamento de su enemigo sin siquiera llevar un escudo que le ayude. Al bajarse de su caballo hizo ruido con su pesada armadura intermitente, solo eso fue suficiente para anunciar su presencia a cercanas millas de ahí. Necesito ser más prudente, pensó. Después de todo, aún había una buena probabilidad de que los orcos anden rondando por ahí. Sin embargo, algo en sus entrañas le dijo que no era el caso. Algo profundo le dijo que no tenía nada que temer. Precaución que lanza al viento, cabalgando Tirion llega a la base de la torre y desmonta. Miró hacia arriba, pudo ver en las paredes lo que una vez fue un poderoso, y se había derrumbado hacia adentro. El daño estructural de la torre fue extenso, y se preguntó fugazmente cómo pudo haber sobrevivido al desastre. Miró a su alrededor haber si encontraba cualquier signo de los orcos. No vio nada. La torre parecía desierta. Un bajo, gruñido gutural le llamó la atención y se volvió a ver con el orco, quien se hallaba sentado en una roca grande cerca de la línea de los árboles. La criatura parecía tranquila y serena, pero apoyó su gran hacha al alcance en las inmediaciones de la batalla, por lo tanto la criatura, también fue cauta, Tirion pensó para sí mismo. El Paladín orgulloso se quitó el casco y lo puso en el lomo de la silla de Mirador. El gran caballo resopló con fuerza, sintiendo la tensión de su maestro. Tirion vio de reojo su martillo de guerra atado a la silla, había llegado el momento de utilizarlo.

Inmediatamente, el orco se apoderó de su hacha. Tirion rápidamente sacó su martillo y dio un paso a la vuelta del caballo. El orco gruñó suave y relajado. Se le sonrió a sabiendas. Tirion respiró profundo y luego caminó lentamente hacia el Orco. Cuando se adelantó, se dio cuenta de que podía haber estado equivocado sobre el orco de edad. Tal vez de la criatura tenía la intención de matarlo, después de todo. Tal vez alguien le había salvado milagrosamente de los restos de la torre. Quizás. Pero tenía que saber con certeza, de una manera u otra. Deteniéndose sólo a unos pasos, desde donde el orco estaba sentado, Tirion levantó el puño a su corazón en salute. Esto había sido un saludo al orco. A cambio, el orco levantó su mano dura frente a su canoso pelo.

"Así es como los humanos lo hacen, ¿no?" El Orco preguntó en un discurso fluido. Su voz era profunda y arenosa, pero su articulación era excepcional. Tirion se quedó estupefacto, su impacto evidente en el rostro. El orco contrajo características horribles en lo que Tirion supuso que era una sonrisa. "Usted. . . ¿que hablan nuestro idioma? Tirion preguntó con voz temblorosa.

El orco de edad lo miró con severidad. "¿Crees que mi gente sobrevivió en su mundo todo este tiempo usando fuerza bruta de paz? ", preguntó. "Tu clase siempre ha subestimado la mía. Es por eso que perdió la guerra en primer lugar, Creo".

Tirion sólo pudo maravillarse de la criatura. Aquí había una cosa de la oscuridad, una bestia vil y asesina. Y, sin embargo, hablaba con fluidez y gracia. Esta criatura no se apresuró a arrancarle el corazón, como él hubiera esperado. Él Simplemente se sentó, con su lectura inteligente, y sus ojos de conocimiento. Tirion se estremeció, sintiendo fascinación y repulsión al mismo tiempo. Sin pensarlo, le espetó la pregunta que le había estado pidiendo incesantemente a sí mismo: "Yo quisiera saber. ¿Cuando me caí y quede atrapado con el derrumbe de la torre, Usted me llevo mi caballo de nuevo y lo condujo de vuelta por la carretera?

El orco de edad lo tuvo en su mirada durante un largo rato y luego asintió con la cabeza. "Lo hice", dijo.

Tirion exhala rápidamente. "¿Por qué haces eso?", Preguntó. "Somos enemigos jurados."

El orco parecía considerar el punto por un momento. "Usted tiene un gran honor, para un ser humano. Eso se desprende de nuestra lucha. Ningún guerrero honorable merece morir como un animal atrapado. No habría ninguna razón para simplemente dejarlo allí ", el orco acabo. Tirion no sabía exactamente lo que esperaba escuchar, pero estaba claramente preparado para esa respuesta. "Además," el orco continuó, "he visto la muerte lo suficiente en mi tiempo. "

Tirion inclinó la cabeza, luchando para dar sentido a palabras. Eso del orco no puede ser correcto », pensó. Esta criatura es un salvaje sin piedad. ¿Cómo puede hablar así? Sin embargo, Tirion sabía que las palabras del orco sonaban verdaderas. Podía sentir la sinceridad del orco, y debajo de ella, el dolor y la tristeza profundamente enterrada.

Como un paladín, había desarrollado una capacidad para sentir empatía a determinadas emociones profundas de los demás. La capacidad de curiosos nunca había demostrado ser más útil.

"Debo agradecerle a usted, entonces," comenzó Tirion, preguntándose cómo afrontaría esto la criatura.

Percepción y confusión en Tirion. El orco hablo una vez más. "soy Eitrigg, humano. Puedes llamarme Eitrigg. "Aliviado, Tirion respondió: "Gracias, Eitrigg. Gracias por salvarme la vida". El orco asintió de nuevo y se levantó. Tirion cuenta de que el orco cojeaba distinto. Supuso

que el corte que le había dado a la criatura durante su batalla estaba probablemente infectado. Sin dar una segunda mirada Tirion vio al orco cojear hacia la torre en ruinas. "soy Tirion Fordring", el Paladín comenzó. "Debo decirle que yo soy el señor de esta tierra, Eitrigg, y que su presencia altera a muchos de los que os encomiendo a su protección. "

El orco se rió suavemente. "Apuesto a que durmieron lo suficiente antes de que usted me encontrara", dijo el orco. "He vivido aquí en estos bosques durante muchos años, humano. Voy de un lugar a otro, manteniéndome oculto, buscando mi refugio donde puedo. He hecho un gran deporte en eludir a sus exploradores y sus guardabosques." Este último fue hablado con desprecio a distintas.

Los Orcos no eran conocidos por su afición a los guardabosques de los elfos.

La astucia, en los bosques de los guardabosques, quienes habían jurado obtener venganza en contra de la Horda después de que los orcos habían destruido la patria encantada de los elfos de Quel'Thalas. Tirion preguntó a Eitrigg si estaba diciendo la verdad. ¿Podría este orcos pasar desapercibido durante tanto tiempo? Eitrigg resopló y dijo: "Fue la mala suerte que lo llevó a mí". "Tal vez", Tirion comenzó, "pero su presencia aquí crea un problema serio para mí. Mi gente odia a su tipo, Eitrigg. Su raza ha traído nada más que miseria y caos en estas tierras. Te matarían en un latido del corazón, si pudieran. ¿Cómo, entonces, puedo ser misericordioso? ¿Cómo puedo dejar que te quedes, sabiendo lo que tu gente

ha hecho?

"Me han abandonado, humanos! Yo vivo aquí en la soledad-en el exilio

", Eitrigg dijo con cautela. "Ya no deseo a pagar por sus pecados. "No entiendo", respondió el Paladín. "¿Estás diciendo que has renegado de tu propio pueblo?" Mi pueblo está perdido! "Escupió el orco. "A decir verdad, se perdieron mucho antes de que llegaran a este extraño mundo. Cuando la Horda finalmente cayó fuera de la normas, decidí despedirme de él para siempre". Eitrigg se agachó y rodó una buena parte de mortero sobre un costado. Tirion quedó impresionado con la fuerza del orco. Se habría necesitado al menos dos hombres fuertes para mover esa piedra. El orco invito a Tirion a sentarse y luego se sentó con las piernas cruzadas en el suelo. Tirion se sentó en el mortero nivelado. "Hay muchas cosas que no sabes acerca de mi pueblo. Su honor y su orgullo lo dejaron hace mucho tiempo. yo decidí que mi deber para ellos se terminó cuando mis hijos murieron ", dijo Eitrigg sombrío. "¿Tus hijos eran guerreros?" preguntó Tirion. Eitrigg se burló en voz alta. "Todos los orcos somos guerreros, humanos," dijo. Tirion, como si fuera un niño sin cerebro. "Sabemos muy poco". A pesar de la fuerza y poder de mis hijos, fueron traicionados por sus propios líderes. Durante la última guerra a nuestro clan los jefes lucharon entre sí por rivalidades mezquinas. Una batalla especialmente sangrienta concluyó, mis hijos fueron obligados a retirarse de las líneas del frente. Uno de nuestros rivales jefes, con la esperanza de avanzar de pie de su clan dentro de la Horda, revocó la orden y envió a mis hijos y sus hermanos de vuelta a ser sacrificados. Fue un día negro para nuestro clan. . . ". Eitrigg dijo, perdido en sus pensamientos. "Un día negro para mí", finalizó. La mente de tirón se tambaleó. Era muy consciente del hecho de que los orcos con frecuencia luchaban entre sí. Todavía se trasladaba en Eitrigg un Dolor aparente. Nunca se imaginó que podría afectarle así la traición a un orco. "Me di cuenta entonces que no había esperanza. La corrupción y la enemistad se habían eclipsado por completo en el espíritu de la gente. Sentí que era sólo cuestión de tiempo antes de que la Horda se devorara desde adentro "

Eitrigg dijo.
"¿De dónde proviene la corrupción Eitrigg? ¿Qué impulsó a su gente a tal depravación?" Tirion preguntó.
Eitrigg elevó la Frente pareciendo estar sumido en sus pensamientos.
"En tiempos de mi abuelo, mi pueblo era simple y orgulloso. Había unas pocas docenas de clanes entonces. Ellos vivían y cazaban en las selvas de nuestro mundo. Todos ellos eran cazadores en aquel entonces. Los poderosos guerreros vivían con un código de honor y rendían culto a los espíritus de los propios elementos. ¡Truenos y relámpagos corrían por la sangre de mis ancestros!" Eitrigg dijo con orgullo, perdido en la bruma de ensueño. "Los sabios chamanes guiaron y mantuvieron la paz entre los clanes".
Tirion se inclinó, pendiente de las palabras del orco viejo. Sin duda, el oído humano no había oído antes hablar de esta gran parte de la historia de los orcos. "¿Y entonces?" Tirion preguntó ansiosamente.
Se preguntó si esto era lo que Taelan sentía, como cuando él le leía historias de su niño antes de acostarse. Eitrigg continuó sombrío.
"Un nuevo orden se levantó entre los clanes, la promesa de unir a ellos y darles la forma de una nación poderosa. Muchos de los chamanes se deshicieron de sus antiguas tradiciones y comenzaron a practicar magia negra. Empezaron a llamarse a sí mismos brujos. Para algún propósito maligno, utilizaron sus poderes para corromper la sombra en los clanes y los llevaron a actos atroces de la violencia. Tuvieron éxito en unir a mi pueblo, de alguna manera, " dijo Eitrigg con ironía. "Bajo el dominio de un brujo, los clanes Unidos como una horda arrasaron todo. Nuestras tradiciones de un noble guerrero fueron pervertidas para servir a sus oscuros, termina en secreto. Se quienes fueron los brujos que trajeron a mi gente a su mundo, humanos. Fueron ellos los que nos llevaron a armar la guerra contra ti".
Tirion sacudió la cabeza en asombro. "¿Y nadie habló en contra de ellos?"
"¿Siendo toda una raza de guerreros, nadie estuvo dispuesto a luchar contra ellos?" Tirion preguntó acaloradamente.
"Hubo algunos que no se presentaron. Uno de los clanes disidentes, encabezados por un orco llamado Durotan. Desafió a los brujos de manera abierta y trató de convencer a los otros clanes de su locura. Recuerdo al poderoso

Durotan bien. Era un gran héroe. Desafortunadamente, solo unos pocos orcos siguieron las advertencias de Durotan. Los Brujos controlaron sobre sus corazones cegados a la razón. Por su valor, Durotan fue exiliado, junto con su clan. He escuchado que los brujos asesinos finalmente lo mataron años más tarde. Tal es el camino de la Horda", Eitrigg terminó. "Que locura", dijo Tirion. "Si la gente realmente valoraba el honor, como usted ha dicho, entonces ¿cómo es que se dejaron controlar tan fácilmente? Eitrigg frunció el ceño y se sentó en silencio durante un momento. Lo miró con ojos severos y respondió: "Fue un impulso terrible que se apoderó de nosotros en aquellos días, humano. Después de lo de Durotan, el miedo y la paranoia fueron llevados hasta alcanzar a mi pueblo. Ninguno se atrevió a luchar contra los brujos". Tirion se burló con sorna. Erizado de cólera, Eitrigg erupcionó. "¿Alguna vez se quedó contra la voluntad de una nación entera, humano? ¿Alguna vez ha cuestionado el orden, sabiendo que al desobedecer significaba la muerte inmediata? "

Tirion miró fuera. ¡No! Apenas puedo imaginar lo que debe haber sido. Eitrigg asintió con la cabeza, sintiendo que su punto se había hecho. "Se rumorea que los brujos se juntaron con demonios y se basaron en su poder infernal. Personalmente, creo que es cierto. La oscuridad que se bodega de mi pueblo no ha podido nacer en nuestros corazones. " Tirion se tensó. Se acordó de vista que los orcos habían establecido los demonios sueltos para sembrar el terror en todas las filas humanas. El mismo pensamiento lo horrorizaba. "Parece que su pueblo ha sufrido mucho, Eitrigg, incluso antes de que despertara la ira de las minas ", Tirion dijo con una nota de orgullo en su voz. Eitrigg le dio una mirada de reojo. "Sin embargo, su historia es notable. Me temo que pude haber juzgado mal a usted y a sus personas a lo largo de muchas líneas". Eitrigg gruñó como si se divirtiera y se puso de pie para estirar la espalda. "En realidad," Tirion continuó, "somos mucho por igual, tú y yo somos los viejos soldados que han sacrificado mucho para nuestro-" Eitrigg lo interrumpió con un gesto de su mano tendinosa. "Nos somos nada iguales, humano", gruñó. "Yo soy un renegado de la vida exiliado en una tierra hostil. Usted es un señor adinerado, amado por un pueblo libre, capaz de vivir

la vida como desee. ¡No somos nada igual! "Avergonzado por su arrebató, el orco viejo frunció el ceño y miró lejos en la distancia. Tirion considera duras palabras del orco por un momento. "Tienes razón, por supuesto. Nuestro pueblo está en guerra. Por lo tanto, debo pedirle que me diga, Eitrigg, en su honor, "¿hay algún otro orco en mi tierra?" "¿Esta en el plan de la Horda atacar a esta región?" Eitrigg suspiró profundamente y volvió a sentarse. Sacudió la cabeza con desaliento y Tirion lo miró a los ojos. "Como Lo he dicho, humano, vivo aquí solo. No tengo ningún interés en tratar con otros de mi especie. No he visto otro orco en años. No puedo decirle que planes tiene de la Horda ahora. Yo sólo puedo asegurarles que este viejo guerrero roto no tiene planes de asalto a su conservación y no le causare ningún problema. Afín de que me dejen solo vivir mis años restantes en la soledad. "Después de una vida inútil de la guerra, la paz es el único consuelo que me queda." Tirion asintió. "Como un guerrero de honor, acepto tus palabras, Eitrigg. Y, a cambio de haberme salvado la vida, yo le permitiré su soledad. Mientras que permanezca oculto y abandone a mi pueblo sin molestarlo, usted puede permanecer aquí todo el tiempo que desee". Eitrigg sonrió levemente en la incredulidad. "Creo que tal vez sus hermanos acaben conmigo, humanos". Para ellos, yo soy la suma de sus miedos ", dijo el orco de edad, dijo. "Sin embargo, yo soy su señor, Eitrigg. Lo harán como yo digo. Te doy mi solemne juramento como a luz y como paladín que su secreto estará a salvo. Ninguno lo cazara mientras tenga poder para evitarlo", Tirion prometió. Por un breve momento, Tirion lamentó realizar tal declaración en negrilla. Sabía que sería muy difícil cumplir con su cargo si se complicaban las cosas. Si sus compañeros se enteraban de que había hecho tal pacto, sin duda lo marcarían como un traidor. Sin embargo, sus instintos le dijeron que este era una derecha decisión. Se puso de pie, resuelto. Eitrigg realizo un gruñido de satisfacción. "En su honor, entonces," dijo, levantándose una vez más.

Tirion ve cojear al orco de nuevo. Eitrigg tenía obviamente en un gran dolor.

"Por mi honor", respondió Tirion, mirando la pierna herida del Orco.

"Usted sabe, Eitrigg, puedo curar su herida". "Es un poder que tengo ", dijo.

El orco se rió, divertido. "Gracias, pero no es necesario", declaró Eitrigg.

"El dolor es un gran profesor. "Al parecer, incluso después de todas mis batallas, todavía tengo mucho que aprender".

Tirion se echó a reír a carcajadas. Realmente empezó a gustarle el orco de edad, quien hace una hora antes, el lo consideraba como el villano más atroz. "Tal vez algún día puedan regresar y conversar con usted. Tendré que admitir que no son en absoluto lo que yo esperaba encontrar ", el Paladín reprendió.

Eitrigg aproximó los colmillos amarillentos pareciendo extenderse como su sonrió. "Tampoco es lo que yo esperaba, humano".

Tirion dio un saludo al orco de nuevo y se montó en Mirador con un gruñido. Clavó las espuelas en el caballo de flanco y se marchó más allá de la vista del Orco.

*

*

*

Miles de pensamientos diferentes inundaron la mente de Tirion con él regresó a casa a lo largo del camino sinuoso. Él se preguntó si había cometido un error al ofrecerle el santuario al orco en sus tierras. Sin embargo, había dado su palabra de que mantendría el orco seguro en secreto. Independientemente de lo que sucedió, fue obligado a honrar - proteger al orco de edad de la persecución, y eso fue todo. Era casi el anochecer cuando entraba de nuevo en la torre del homenaje en los establos. Con cansancio, Tirion entregó las riendas al niño de la cuadra y se dirigió hacia el interior. Lo único que quería era dormir y aclarar el trabajo del día de su mente. Cuando él tomó la manija de la puerta que conducía a la cocina, una mano fuerte, le cogió del brazo. Tirion miró a encontrar a Barthilas, quien bloqueó su camino. Había una luz en los ojos del joven que hacía a Tirion estar incómodo. "Milord", Barthilas comenzó fríamente, "tenemos que hablar de inmediato".

Tirion suspiró con frustración. "Estoy muy cansado, Barthilas. Podemos hablar en la mañana si lo deseas. "

Barthilas. "No creo que usted entienda, señor. Usted vera, yo sé en dónde estuvo

Hoy, "el paladín joven declaró. Sus ojos no parpadeaban, pero Tirion

celebró en sus profundidades heladas. Arden preguntó a Tirion si lo había traicionado y le dijo de su misión. No. Arden siempre he sido leal. "Yo sé que sabes que hay orcos en Hearthglen, Tirion. Lo veo en tus ojos. Ruego, por su bien, que no estés cubriendo toda la información pertinente." Tirion. Pensó que podía manejar la arrogancia de la juventud, y que no se vería amenazado en su propia casa por un chico excesivamente celoso. "Yo le dije antes, Barthilas. Usted debe dirigirse a mí con el respeto adecuado ", declaró Tirion con furia. "Cuales son sus preocupaciones, he decidido que mi encuentro fuese un incidente aislado. Eso es todo lo que necesita saber por el momento. Le sugiero que se olvide de este negocio y que deje que el asunto. Luego tomo su mano y lo dejó pasar antes de que perdiera los estribos". Poco a poco, Barthilas lo soltó y dio un paso atrás. Sus ojos penetrantes no dejaron de ver a Tirion. El mayor de los Paladín se volvió bruscamente y entró en la torre del homenaje. De pie a la izquierda solo, Barthilas frunció el ceño en señal de frustración.

"Esto no va más, mi señor", el Paladín joven silbó a sí mismo, apretando los puños. "así no va por ahora".

* * *

Tirion se dirigió a sus aposentos privados. Ceremoniosamente se desarmo y puso su martillo de guerra en la espalda a la chimenea. Entró en su habitación y cayó pesadamente sobre la cama. Todo lo que quería en el mundo era sólo un par de horas de sueño. Así cuando coloco la cabeza en la almohada de felpa, Karandra caminó en la sala. Ella se sorprendió al encontrarlo allí. "¡Oh, estás en casa", dijo con dulzura. "¿Dónde fuiste corriendo en la mañana, Tirion? Le preguntó a Arden, pero él no le dijo nada. "Su voz estaba llena de preocupación. Tirion se tensó. Él no quería discutir el asunto sobre el orco en absoluto. Él había dado su palabra de mantener a Eitrigg en secreto de seguridad, y lo último que quería era estar obligado a mentir a su mujer acerca de sus actividades. Pero, mirándola a los ojos, Tirion sabía que no iba a aceptar nada menos que toda la historia.

"Me fui a inspeccionar el sitio donde luce contra los orcos, Karandra.

Yo necesitaba saber si habían más orcos en mis tierras ", dijo, un poco demasiado irritado. "Yo quería ir solo, así que le dije Arden no hablar de ello con nadie".

Karandra frunció el ceño y cruzó los brazos debajo de los pechos. Ella hacia eso cada vez que estaba molesto con él. "¿Usted se fue solo pocos días después de su ataque? ¿Cómo se puedes ser tan imprudente, Tirion? ¿Qué estaba tratando de demostrar? ¡Usted ya no es más un hombre joven! ", Dijo acaloradamente.

Tirion se estremeció. En primer lugar Barthilas y ahora su esposa. "¡ He sido soldado por muchos años más antes de que usted naciera, chica! ¡Lo último que necesito es una conferencia sobre cómo debo llevar a cabo mis deberes correctamente! "Gruñó. Tirion rara vez le hablaba así, y Karandra nunca sabía cómo responder cuando lo hacia. Ella decidió que necesitaba un cambio táctico de la asignatura para salvar la conversación.

"¿Encontraste lo que buscabas?"-Preguntó ella, tratando de hacer su sonido de voz lo más inocente posible. Tirion se obligó a calmarse, pero sabía que esta nueva línea de cuestionamiento no le iría bien para ella. "Sí, lo hice", dijo en un tono uniforme. "Estoy convencido de que mi encuentro fue un hecho aislado,

y que no tenemos nada que temer de los orcos. " Karandra se deslumbro y se sentó a su lado en la cama. Lo tomó de la mano. "Estoy tan aliviada. Eso es maravilloso, Tirion, pero ¿cómo puedes estar tan seguro?", Preguntó.

Tirion a corazón dio un vuelco. Le mentiría. "No puedo decirle, mi amor", dijo en voz baja. "¿Por qué no? ¿Si no hay nada que temer, como usted dice, entonces no debería tener ningún problema en decírmelo a mí? ", preguntó. Su voz sonó dañada.

"Es una cuestión de honor, Karandra. Yo no te puedo decir ", repitió. Con un comienzo, Karandra fuertemente soltó su mano y se levantó de la cama. Tirion vio un rayo brotar de sus ojos.

"Honor. ¡Siempre te reduces a eso, Tirion! Eres tan exasperante como la vanagloria de Barthilas! ¿Es su honor precioso realmente más importante para usted que su propia esposa? "Ella le tomó la cara con las manos y parecía estar al borde de las lágrimas. Tirion la miró y

respondió con toda la suavidad que pudo. "Tú no lo entiendes, mi amor. Yo soy un paladín. Hay una gran cantidad esperaba de mí. . . .", Dijo, su voz se iba apagando. Hubo una nota inusual de la auto-compasión en su tono. Karandra tomó su cara con las manos y tuvo que contenerse de golpearlo.

"Tienes razón, yo no lo entiendo! Pero yo sé exactamente lo que se espera de ustedes ", gritó.

Las lágrimas comenzaron a fluir por sus mejillas enrojecidas. "Estás esperando actuar como mi marido y tratas de refugiar tus secretos, poco tonto, ¡claro como yo todavía soy una niña de coletas! ¡Espero que usted actúe como un Señor responsable y no vaya solo a correr a fuera aponerse en peligro!" Tirion desvió la mirada cuando empezó a sollozar. "Se supone que tienes que tener cuidado y permanecer con vida para que nuestro hijo no crezca sin un padre", terminó.

Tirion se levantó y la tomó en sus brazos. -Lo sé, querida. Me tomo un riesgo innecesario. Pero usted tiene que confiar en mí en esto, Karandra. Todo va a estar bien ", le dijo con dulzura. Se secó las lágrimas de sus ojos y miró a la cara de su marido. Trataré de confiar en su sentencia. Estaba a punto de decirle de lo más tranquila cuando Taelan entró en la habitación.

Miró a Tirion y Karandra desde la puerta y vio los ojos llorosos de su madre y se paró delante de ellos. Al parecer su argumento había despertado al niño.

"¿estaban ustedes dos peleando?", Preguntó el niño con timidez, sus grandes ojos azules brillaron con preocupación. Tirion se acercó y recogió al niño en sus brazos. -No, hijo, tu madre, sólo estaba preocupada por los orcos, eso es todo", dijo con dulzura. Taelan parecía pensar por un momento. "¿Papá, los orcos son crueles como todo el mundo dice que son?", preguntó el niño. Tirion no estaba preparado para una pregunta tan directa. Pensó en su reveladora conversación con Eitrigg, y se maravilló de que no estaba tan seguro. Ciertamente, no quería mentir a su hijo. Tenía que haber alguna esperanza para las generaciones futuras. "Bueno, hijo, eso es difícil de responder," dijo lentamente. Como estaba centrado en Taelan, Tirion no vio la mirada incrédula de Karandra. El niño escuchaba con atención como su padre continuaba. "Creo que hay algunos

orcos que pueden ser buenos. Sólo son más difíciles de encontrar, es todo ", Tirion dijo suavemente. Karandra no podía creer lo que oía. Su reflujo de ira la inundo de nuevo.

"¿De verdad, papá?" Taelan preguntó. "Creo que sí", respondió Tirion. "A veces tenemos que ser cuidadosos de la rapidez con la que juzgamos a la gente, hijo." El muchacho parecía satisfecho con la respuesta. Karandra no lo era. A pesar de todo lo demás, sería maldito si dejaba que Tirion llenara la cabeza del niño con esas tonterías.

"! No le digas eso!", Dijo entre dientes. ¡Los Orcos son bestias sin mente que todos deben ser perseguidos y asesinados! ¿Cómo incluso puedes decir eso sabiendo lo que han hecho a nuestro mundo! ¿Qué te pasa, Tirion? "-gritó, arrancando Taelan de sus brazos. Percibiendo su enojo, el niño empezó a llorar. Ella le acarició el cabello con amor, cuando se volvió a salir. "No te preocupes, hijo," ella dijo, "tu padre esta cansado. Vamos a dejarlo que descanse un poco, ¿de acuerdo? ", dijo al salir de la sala rápidamente, sin siquiera volver a reconocer a Tirion. Al quedarse solo, Tirion se sirvió una copa de vino frío. Bebe un sorbo con profundidad, se sienta y se maravilla mucho de lo rápido que todo su mundo se había vuelto al revés.

Capítulo 4:

Las cadenas del mando

Pasaron dos días de silencio en Hearthglen. Los rumores de la supuesta amenaza orca se había apagado de manera significativa. Tirion se sentía relajado, y reflexionó que incluso podría ser capaz de poner todo el asunto detrás de él para siempre. Mientras Eitrigg quedara lejos de la gente, él no tendría que preocuparse por la adopción de medidas y de traicionar su juramento con el Orco de edad. Se sorprendió al encontrar que Barthilas había mantenido silencio sobre el tema en los últimos días. Sin embargo, a pesar del silencio del joven Paladín, Tirion tuvo la sensación de que Barthilas no descansaría mientras sospechase que había orcos en Hearthglen. Después de su interrupción inesperada, Tirion vuelve a caer en su papel de gobernador de las tierras con relativa facilidad. La tarea burocrática, algo monótona de su oficina ha servido para mantener su mente fuera de Eitrigg y de su encuentro fatal. Pasó el tiempo privado de lo que podía encontrar con Taelan y Karandra. Sorprendentemente, su esposa, parecía haberse olvidado de su

argumento de la noche anterior. Actuó tan alegre como siempre y nunca se abordó el tema de los orcos de nuevo.

Tirion fue agradecido por la paz y tranquilidad. Después de la semana pasada, en la que había tenido su ración de emoción y de peligro.

*

*

*

El sol se centró en el cielo azul cristalino cuando Tirion se sentó en el gran balcón con vistas a los establos de la torre del homenaje. Situado en la parte trasera de la torre del homenaje. De todo lo expuesto, el balcón ofrecía una impresionante vista, se veía en la distancia los poderosos picos de Alterac cubiertos de nieve. En ese instante Vio que, muy por debajo de él en el Corral, Karandra lleva un pequeño poni blanco alrededor en círculos con Taelan montándolo. Taelan, sabía claramente que ese era el momento de su vida. El muchacho río y agitó los brazos diminutos alegremente, llamando a su madre a ir más rápido y más rápido. Karandra rió con su hijo, y le recordaba apoyarse en el poni y agarrarse con ambas manos de su crin. Tirion miró a ambos con atención. Eran el centro de su mundo y la fuente de toda su alegría. Él jamás los dejaría. Había pensado mucho acerca de lo que Karandra le había dicho durante su discusión acalorada. Tal vez su honor era una cosa egoísta, después de todo, pensó. Pero incluso si lo era, se trataba de una parte integrante de él. Se lo definió tan claramente como su propio rostro lo hizo.

*

*

*

Las pesadas botas de Arden sonaron fuerte en suelo de piedra del balcón. El capitán de la guardia se acercó hasta detrás de Tirion y se inclinó cortésmente. Tirion cuenta de que Arden estaba sin aliento. Al parecer, el capitán leal había corrido para encontrarlo. Tirion se puso de pie y saludó al hombre más joven. Vio que la cara de Arden elaboró un rostro pálido. "¿Qué es, Arden? ¿Por qué está tan de prisa? " El capitán luchó para recuperar el aliento. " Lo he estado buscando por todas partes, señor," dijo Arden con un tono áspero. "Tenemos visitantes en la puerta". Tirion se tensó. Por un breve momento, se temía lo peor. Ciertamente, los visitantes de la torre del homenaje eran bastante

comunes. La única cosa que Tirion imagino que podría afectar a Arden era un ejército de orcos escalando los muros. "¿Qué tienen los visitantes? ¿Hay algún problema?" Preguntó el paladín con fuerza. Arden sacudió la cabeza y el aire tragó saliva. "Un enviado de Stratholme, milord. El Comandante de la Dathrohan ha venido en persona, escoltado por un regimiento completo. Él quiere hablar con usted de inmediato." " la mandíbula de Tirion cayó. ¿Lord Dathrohan, aquí? ", se preguntó. El Comandante de Dios no sólo era su superior directo, sino uno de sus más viejos amigos también. Dathrohan fue un gran líder y un honorable guerrero. Él y Tirion habían salvado la vida de otros más de una vez durante la guerra. Los dos amigos no se habían visto en años. Pero ¿por qué el gran señor camino desde la capital de la provincia para una visita no anunciada escoltado por una fuerza tan grande? Una ráfaga de pánico invadió su cuerpo. Tirion concluyó que Dathrohan había llegado a él porque conocía a un orco. Era la única explicación de su visita, supuso que debía haber sido Barthilas quien había alertado al Señor Comandante de su reciente encuentro con Eitrigg. Tirion aspiró profundamente y se acomodó. Le dio una palmadita tranquilizadora Arden

sobre el hombro y, con una mirada de reojo a su esposa e hijo a continuación, se dirigió hacia la puerta principal.

*

*

*

El Señor Comandante de la Saidan Dathrohan era una figura imponente. Se puso de pie cerca de seis pies y medio de altura resplandeciendo su armadura brillante. Una montura de oro, la medianoche-azul cubría su amplia capa de los hombros y salía de delante majestuosamente detrás de él. Sus rasgos se caracterizaron por largos años de batalla y lucha. Tenía el pelo recortado de manera uniforme y bien recortada su barba gris, pero sus penetrantes ojos azules brillaban con un vigor y la fuerza que desmentía su edad. Al mirar su enfoque, Tirion vio el rostro severo de Dathrohan cuando se rompió y sonrió ampliamente. Caminó hacia adelante y abrazó a su amigo en un abrazo de oso. Tirion sintió el escape de aire de sus pulmones. El poderoso Dathrohan casi lo levantó del suelo, y dejó

escapar una profunda risa.

"Tirion, mi amigo, es bueno verte. ¿Cuánto tiempo ha sido, cuatro años?"

"Dathrohan preguntó. Él lanzado Tirion y el Paladín se enderezaron formalmente.

"Casi cuatro años exactamente, señor," respondió Tirion.

Dathrohan sonrió y le golpeó la espalda, casi lo envió a Tirion a un tropiezo. "No empecemos con todo lo que...

«¡Señor! ¡Tonterías! Usted es uno de los pocos hombres vivos que aún se acuerda de mí como un cachorro de nariz de mocos.

Estamos en tierra, incluso aquí, tú y yo ", dijo Dathrohan con humor.

Tirion se obligó a relajarse y le devolvió la sonrisa.

"A tu manera entonces, Saidan. "Él golpeó la mano en el hombro de la placa más alta del hombre. "Es bueno verte ", dijo con gusto. Aunque la

conducta de Dathrohan era tan familiar y estridente como siempre había sido, había una luz de preocupación en sus ojos penetrantes.

Tirion miró más allá de su amigo y vio hilera tras hilera de lacayos armados de pie en la llanura más allá de las paredes de la torre del homenaje. Su corazón se hundió. A pesar de que estaba contento de ver

a su amigo, Tirion sabía que la presencia de tantos soldados significaba problemas.

"Dime, Saidan, ¿por qué no me informaste de tu viaje? Yo podría haber preparado una gran fiesta, si me habrías avisado que venías ", Tirion dijo, tratando de mantener la voz abierta y

amistosa.

Dathrohan asintió y extendió las manos. "Pido disculpas por la intrusión, Tirion, pero tenemos urgencias que llevar a cabo. Sentí que

tenía que venir y ver tan pronto como sea posible. Pero dejemos a nuestro negocio hasta más tarde. Se necesita tiempo para recoger sus asesores para una reunión ", dijo en un tono más sombrío.

"¿Hay problemas, Saidan? ¿Vamos a la guerra?" Tirion preguntó, sin saber qué decir. Dathrohan lo tenía en su mirada penetrante, en

estudio de sus características.

"por eso estoy yo aquí para Tirion, para averiguar, ", dijo terminando.

Sobre Eitrigg concluyó, Tirion.

"Por ahora, estoy deseando conocer a su hermosa novia y su hijo," dijo Dathrohan calurosamente. "Yo Lamento no haber podido visitar al

muchacho cuando él nació. Ya sabes cómo es. “ Tirion asintió. "Es un buen chico. Un futuro paladín ", dijo con seguridad. Sintió la formación de gotas de sudor en su frente. Trató de calmarse y comportarse de forma natural. Se sentía como si Dathrohan buscaba algo a través de él. Estuvo a punto de dar un salto con la carcajada que Dathrohan arremetió. "De eso no tengo duda. Se que el linaje Fordring siempre estará ahí para defender a Lordaeron y su pueblo ", Dathrohan dijo, sonriendo. Tirion sonrió y asintió con la cabeza diciendo, "Eso espero".

*

*

*

Horas más tarde, los asesores de Tirion se habían congregado en la sala del consejo. Algunos de los tenientes de alto rango de Dathrohan estuvieron presentes también. Barthilas, que parecía muy entusiasmado por los recién llegados, estaba cerca de la parte posterior de la habitación y se mantuvo en silencio. El Señor Comandante Dathrohan había tomado asiento a la cabecera de la mesa, junto a Tirion. Había una tensión en la habitación, todos los presentes especularon sobre la cuestión urgente que había venido a discutir Dathrohan

"Ahora, pues," Dathrohan comenzó, mirando desapasionadamente en Tirion. "He recibido noticias de que hay orcos en Hearthglen. ¿Qué es exactamente la situación actual ", se preguntó. Tirion se ingiere, la garganta seca de repente. "Milord, hace unos días, tuve un encuentro con un orco guerrero ", dijo. "Aunque yo estaba gravemente herido, y no podía matar a la criatura regresé al lugar donde nos habíamos enfrentado con el fin de determinar si la criatura aún vivía. Y, para discernir si había otros de su tipo dentro de mis fronteras. Mis resultados me llevaron a creer que era un incidente aislado y que no había otros orcos que lo acompañaban, "Tirion termino. Estaba en terreno peligroso. No quería mentirle a mi superior. Mi Honor me lo prohíbe. Dathrohan se recostó en la silla, frotándose la barbilla y meditando la respuesta de Tirion. ¿Y tú llevaste a cabo esa investigación solo? "Dathrohan preguntó. Tirion asintió. -Sí, milord. "Es lamentable que no haya tenido otros con usted para verificar sus

resultados, Tirion. Al parecer, su no comparto su valoración optimista de la situación". Dathrohan dijo con gravedad. Tirion frunció el ceño. Ni siquiera tubo que mirar la parte posterior de la sala para sentir la satisfacción presumida de Barthilas. "El Paladín Barthilas me envió la noticia del asunto. Él parece creer que la amenaza a estas tierras es mucho más grave de lo que parece. He llegado a descubrir por mí mismo que esta tierra está en peligro, "el Señor Comandante, dijo con severidad. Tirion volvió a mirar la cara de desconcierto de Barthilas. Luchó por su ira y por la audacia del joven. Se volvió a Dathrohan. "Saidan, hemos sido amigos durante años. Sin duda, ¿estas dudando de mi sentencia en este asunto? Honestamente, las acciones del joven Barthilas son un claro insulto a su autoridad sobre esta tierra. Su celo es encomiable, pero le preocupa más un asunto tan menor, ¿es sorprendente por decir lo menos! " Dathrohan puso su mano sobre el brazo de Tirion para calmarlo. "Tirion, siempre he confiado en tu juicio. Nunca he cuestionado tu honor o la autoridad, y no tengo intención de empezar a hacerlo ahora. En circunstancias normales, nunca intervendría en un asunto como esto, pero han ocurrido ciertos acontecimientos que me obligan a examinar de forma crítica, en cualquier posible incursión de orcos. " Dathrohan se inclinó y buscó los ojos de los asesores reunidos. "Durante algún tiempo, hemos recibido informes de que hay un nuevo Jefe de Guerra advenedizo entre los orcos. Al parecer, este joven orco intentara reunir a los clanes y hacer una re-forma en la Horda. Aunque son pocos, sus guerreros han rebasado de alguna manera muchas de las reservas guardadas y parece ser que acumulan un mayor número.

El Alto Mando de la Alianza ha considerado que estamos en un estado de emergencia. le digo todo esto para que usted comprenda mis motivos. Si hay alguna verdad detrás de los reclamos de Barthilas ', entonces es imperativo que nos preparemos nosotros mismos para la guerra ", dijo con gravedad. Los asesores sorprendidos comenzaron a conversar entre ellos. Dathrohan se volvió hacia Tirion. "viejo amigo, con todo respeto, yo no puedo basarme sólo en los instintos. Esta situación es demasiado

volátil”.

Tirion movió la cabeza con incredulidad. Se preparó para lo que él sabía que venía a continuación. "En primer caso, mañana iremos a recorrer los bosques para una prueba definitiva de la actividad orca. Tirion, me gustaría que usted personalmente nos llevara a donde se encuentra el orco. Si se encuentra la criatura, tendrá que volver a Stratholme para ser interrogado," Dathrohan termino. El corazón de Tirion cayó. No había manera de salir ahora. Le habían dado una orden directa. Sería obligado a romper su promesa con Eitrigg. "Como usted quiera, señor," Tirion dijo con voz tensa. Dathrohan parecía contentarse con dejar el asunto. Despidió a los asesores y sugirió que todo el mundo preparara a sus hombres. Tirion se paro paró para salir y vio a Barthilas mirándolo desde la puerta. La cara del joven paladín estaba encendida con la victoria. Tirion tuvo que luchar de nuevo con el repentino impulso de estrangular al joven. Sin dar Barthilas una segunda mirada, salió de la habitación y se fue a preparar para la expedición.

.

*

*

*

Para el alba ya se había bañado la tierra con las primeras fuerzas de los caballeros y los hombres a pie, quienes se dirigieron al pie de los bosques. Tirion, Arden y Dathrohan llevaron condujeron a estos por el camino que serpenteaba a través de los densos bosques. Barthilas colgado detrás de ellos, prefirió conversar con los soldados veteranos bajo el mando de Dathrohan. Evidentemente, el joven Paladín estaba ansioso por demostrar su valía en la batalla. Tirion se alegró de que el joven se quedara fuera. Estaba disgustado con Barthilas y ni siquiera quería ver su cara. Tirion se encontraba en un estado de ánimo sombrío. Había dormido poco durante la noche, y se había despertado con las tripas de nudos. Él deseaba de alguna manera poder advertir a Eitrigg de modo que el viejo orco pueda eludir su captura. Pero Tirion sabía que, incluso que si lograba advertir al orco, sus acciones traicionarían a la orden directa del superior. Sabía que no había manera de defender su voto y cumplir con su deber al mismo tiempo. Su honor precioso se encontraba en gran peligro.

Viajaron durante horas en las montañas por el camino siguiendo a Tirion. Él sabía exactamente dónde iba. Antes de que las paredes largas restantes de la torre se rompieran estas podían ser vistas perfectamente a través de los árboles. Dathrohan se inclinó y preguntó a Tirion si era esa la torre que buscaban.

"Si, mi señor," Tirion dijo en voz baja. Dathrohan asintió con la cabeza, sintiendo el temor de Tirion. "¿Está usted seguro, Tirion? Usted parece más bien pensativo esta mañana. " "Estoy seguro, señor," Tirion respondió con voz ronca. "Yo estoy bien. Sólo estoy un poco cansado, es todo". Dathrohan dio unas palmaditas en el hombro para tranquilizarlo. El Comandante Señor le indicó a sus hombres a tomar posiciones a lo largo de la carretera. Luego llamó a un número de guardias para llegar a la parte delantera de la columna. Arden estaba entre los que se presentaron. El capitán sonrió a Tirion, pero el Paladín no se sentía con ganas de sonreír a todos. Tirion se estremeció cuando dos de los guardias sacaron un vagón improvisado de jaulas detrás de ellos. La jaula desvencijada fue diseñada para guardar y transportar a un pequeño número de presos a largas distancias. Él espera fervientemente que se quedara vacía. Dathrohan, tuvo la sensación de que sería prudente sigilar hasta que se confirmara que haya numerosos orcos en la zona, ordenó a sus hombres que se quedaran con él y un pequeño grupo se trasladó en la torre solitaria. Barthilas, con un entusiasmo ardiente, cabalgó con entusiasmo detrás del Señor Comandante. Tirion, Arden y seis lacayos siguieron el camino después de ellos.

*

*

*

El intercambio de información alrededor de la torre estaba en calma, pero los hombres a pie se trasladaban bastante tranquilos a pesar de las armas y sus armaduras pesada. Siguiendo las instrucciones que le habían dado antes, Arden ordenó a sus guardias rodear a la torre. Barthilas desmontó y recupero su martillo de guerra de su silla de montar de bucle, Escoltado por dos lacayos, con cautela se dirigió a la entrada de la torre.

Se detuvo a una corta distancia de la entrada devastada, Barthilas llamó con su voz más autorizada: "Venimos en nombre de la Alianza! Sal de allí y has la entrega de vosotros mismos, bestia maligna, o nos veremos obligados a matarlo!" Su voz estaba nerviosa y temblaba ligeramente. Tirion sabía que el Paladín temblaba en sus botas. Gotas de sudor corría por el rostro de ceño fruncido de Barthilas. Un el ruido venía barajando desde el cuartel en ruinas de la torre. Los dos hombres a pie cerca de Barthilas se prepararon para un ataque. Barthilas se apoderó de su martillo de guerra con fuerza, tratando de mantener los nervios bajo control. Poco a poco, la silueta de un gran orco emergió de las sombras de la habitación y se quedó en la puerta de entrada. Eitrigg celebró su hacha con ambas manos y pareció dispuesto a morir peleando. En el escaneo del orco en los rostros humanos con los ojos furiosos. Vio a Tirion, sentado en el lomo de su caballo, y frunció el ceño profundamente. Los ojos de Tirion se atascaron con el orco por un momento, pero se vio obligado a apartar la mirada. El orco con una mirada de asco dijo todo lo que necesitaba saber Tirion, Eitrigg pensó que su noción de honor era ridícula.

El orco de edad le había salvado la vida, y él había pagado la deuda con los principales enemigos directamente en su casa. Tirion Nunca en su vida había sentido abatimiento tal y auto-odio. Eitrigg tomó un par de pasos hacia el intercambio de información. Tirion vio que cojeaba más que la última vez que lo vio. La herida de la orco debía estar mal infectada, pensó. Los ojos de Eitrigg se encendieron con el odio y la furia. Tirion podía ver que el orco no se iba a dejar capturar vivo. Como si en respuesta a su pensamiento, Dathrohan hablara. "No quiero que el animal muera. Lo necesito vivo", dijo.

Barthilas se tomó un breve momento para mirar hacia atrás en la consternación, pero parecía entender la orden con suficiente claridad.

Arden y sus guardias se reunieron en la torre, con la intención de ayudar en la captura del orco. Barthilas estaba tan nervioso que le temblaban las manos. Podía sentir

los ojos de Dathrohan y Tirion sobre él. Este era el momento que había esperado. Este era su momento de gloria. Con un grito ahogado, Barthilas se arremetió contra el orco, blandiendo su martillo, queriendo dar un golpe mortal al orco, independientemente de lo que Dathrohan había dicho. Sin duda ninguna bestia salvaje pudo igualar su Luz, nacido en competencias, pensó.

Tirion hizo una mueca de dolor, Eitrigg hábilmente bloqueo el golpe torpe del joven paladín y le dio un puñetazo fuerte en la Cara Barthilas. Presa del pánico, Barthilas deja caer su martillo cuando Eitrigg le da una patada de lleno en la sección media. El joven Paladín, cayó al suelo y se dobló en una posición fetal. Eitrigg gruñó con sorna en la ineptitud y debilidad de Barthilas. Los dos hombres de a pie se precipitaron en el orco, queriendo reducir al orco salvajemente. Eitrigg paró el ataque del lacayo primero y golpeó

al segundo lacayo de lleno en el pecho, casi corta al guerrero a la mitad. El lacayo restante, al ver la habilidad y el salvajismo aparente del orco, retrocedió un paso en el horror. Arden y sus guardias, enfurecidos por la muerte rápida de su compañero, se abalanzaron locamente. Tirion vio que matarían al orcos si pudieran. " ¡No lo maten!" Tirion gritó desesperadamente cuando los guerreros descendieron sobre el orco viejo.

Dathrohan, detecto una preocupación obvia de Tirion hacia la criatura, miró a su amigo interrogante. "Usted parece muy preocupado por la seguridad del orco, Tirion, "el Señor Comandante dijo de manera uniforme. "Esta es sólo una captura de rutina. ¿Estás bien? " Tirion apretó los dientes. No podía sentarse allí y ver el orgullo orco ser cortado. Pero tampoco podía pedir la liberación del orco. Para ello se marcaría como un traidor. Eso fue todo lo que hizo. Eitrigg luchó valientemente contra los hombres a pie, pero ya no era más hábil, debido a su pierna herida. Los seis hombres a pie lograron bajar al orco poderoso hasta el suelo. Arden rompió la mano del orco y Eitrigg soltó su hacha. Los guerreros de inmediato comenzaron a golpear al orco. Cada fibra del cuerpo de Tirion fue incendiado por la rabia al ver los

lacayos someter a los orcos. Él desmonto rápidamente y se dirigió hacia adelante, con la intención de tirar a los que se encontraban a pie, no podía permitir que esto suceda, pero tampoco podía tomar las armas contra sus propios hombres. Cada uno de sus músculos se tensó mientras estaba indeciso. Con un fuerte gemido, Barthilas se incorporó de la tierra. Arden lo ayudó a ponerse de pie y lo cepilló. Barthilas, se siente profundamente avergonzado y humillado ante sus superiores, se abalanzó sobre el orco en una furia. Arden y Tirion tanto tomaron las armas del joven paladín y lo detuvieron. Intercambiaron miradas con Barthilas en el lugar hasta que se calmaron.

"¡La criatura bastarda lucha deshonrosa!" Barthilas gritó. "¡Debería morir ahora! Déjame ir!", y continuó la tensión en contra Tirion y Arden. "He ordenado que se mantuviera con vida, Barthilas", Dathrohan dijo. "Su orgullo herido no es tan importante como la información que la criatura puede tener. Restringir la bestia", ordenó. Inmediatamente, un número de hombres de a pie apareció, tirando detrás de ellos al carro-jaula. Se apoderaron de Eitrigg y lo lanzaron él en la jaula. Tirion se volvió hacia Dathrohan. "Milord, seguramente este orco de edad no es una amenaza para nadie", comenzó Tirion. Dathrohan lo miró con asombro. "¿Qué es esto, Tirion? ¿En realidad lo que sugieres es que dejemos a la bestia suelta?" Barthilas y Arden lo miraron fijamente y, se sorprendieron por la declaración de Tirion. Tirion se volvió para mirar al orco sin igual. Atrás con su cara hinchada y sangrando, Eitrigg lo miraba fijamente. Los lacayos siguieron golpeando con el látigo a Eitrigg a través de barras de la jaula. Ellos escupían obscenidades al orco de edad. Finalmente Tirion se rompió en nervios. Se lanzó hacia adelante y agarró al guardia que estaba azotando al orco. Agarró el látigo del joven y comenzó a azotarlo en el lugar de Eitrigg. "¿Cómo se siente?" Tirion le gritó al guardia, quien trató de defenderse del Paladín.

Dathrohan lo miro con incredulidad descarada. Arden sintió lo mismo, Corrió hacia adelante y tomó el brazo del Señor. "Tirion, por favor! ¿Qué estás haciendo?" Arden gritó. Tirion lo sacudió y se dirigió a Dathrohan mirándolo con la luz de rabia en sus ojos. "¡El Orco debe ser liberado!", gritó. "¡Es una cuestión de honor!" Tirion empujó Arden lejos y se estrelló en el bloqueo de la jaula con el mango del látigo de mango largo. "Tirion, ¿has tomado un permiso de tus sentidos?" Dathrohan gritó con una voz profunda. Barthilas sólo quedo con la boca abierta. Tirion continuó destrozando la cerradura. Moviendo la cabeza con cansancio, Dathrohan ordenó a los hombres de pie para tomar y contener la furia del Paladín. Las tropas de Arden se apoderaron de armas y lanzaron a Tirion al suelo. Tirion luchó con todas sus fuerzas, pero los hombres más jóvenes fácilmente lo dominaron. Arden le rogó a presentar. "¡Mi señor, por favor, pare! ¿Qué diablos te pasa?", Preguntó. Después de una breve lucha, los guardias trajeron a Tirion a sus pies. El Paladín miró a Eitrigg, y fue recibido sólo con una mirada en blanco a cambio.

"Tirion, en nombre de la luz ¿qué te ha pasado? ¡Tus acciones son de traidores! ¡Dime que hay una explicación para todo esto! ¡Dime que no sólo tratas de liberar a esta criatura!" Dathrohan gritó. Tirion intentó serenarse. "Este orco me salvó la vida, Saidan!" Tirion gritó. "Durante nuestra batalla, parte del techo de la torre se derrumbó. Me quedé atrapado e indefenso. El orco me libro antes de que todo el techo se viniera abajo. Sé que suena imposible, pero sucedió. " Dathrohan se quedó atónito. Arden sólo podía mirar a su señor Tirion en shock. Ciertamente en realidad no podía creer que el orco era el que lo había salvado, miró a los ojos de su señor, y supo que, de hecho, lo hizo.

"Me prometí que le iba permitir vivir en paz, y por mi honor, ¡ voy a luchar para ver lo que hace!" Tirion renovó su lucha contra los lacayos, tratando de liberar a sus brazos. Barthilas parecía salir de su asombro momentáneo. "¡Traidor!" El joven paladín gritó. "¡Es un traidor a la Alianza! ¡Este ha tratado con esta bestia todo el tiempo!" Dathrohan no podía creer sus oídos. Él siempre había sabido que

Tirion era un paladín honorable, un hombre sensato. Pero aquí estaba, desafiando a su superior y del lado de su enemigo mortal de todos modos. "Tirion, estoy difícilmente tratando de ser paciente. Obviamente, estamos muy confundidos acerca de esta criatura. Independientemente de lo que usted cree que a ocurrido, si no paras, ¡me veré obligado ha detenerte y juzgarte por traición a la patria! ¡pon fin a esta falta de sentido de una vez! "

Tirion insistió. "¡Maldita sea, Saidan! ¡Esta es una cuestión de honor! ¿No lo entiendes? "Gruñó con los dientes apretados. "Estoy de pie en testimonio de su traición, señor," dijo con orgullo Barthilas a Dathrohan. Obviamente, el joven Paladín trato de compensar su derrota por ganarse el cariño del Señor Comandante en conflicto.

"Cállate, Barthilas!" Dathrohan gruñó. Con el corazón pesado, indicó a los criados para someter a Tirion. "No me dejas opción, Tirion. Por la presente, te acusamos de traición a la Alianza! Capitán Arden, vea que el prisionero sea atado y colocado sobre su caballo. Será llevado a Stratholme junto con este orco y llevado a juicio. "

Arden inclinó su cabeza en el dolor. Poco a poco, ató las manos Tirion y lo llevó a su caballo. "Yo soy... Lo siento, señor, "Arden dijo, mirando Tirion a los ojos. Tirion frunció el ceño ante su fiel servidor. "Es lo que siento, Arden. Todo esto es mi propia obra. Lo que he hecho, lo he hecho por la honra ", Tirion dijo en voz baja. Arden sacudió la cabeza interrogante. "Tirion, ¿qué honor hay en la traición?", se preguntó en voz baja. "Yo soy un paladín de la Luz, Arden. No lo entiendo. Arden le ayudó a subir a su caballo. Dathrohan dirigió su mirada a Tirion. "Nunca pensé que viviría para ver esto", dijo el Señor Comandante. Tirion evito la mirada de su viejo amigo.

Dathrohan, vencido por la frustración y la tristeza, enojado se volvió y les indicó a sus tropas el regreso.

Capitulo 5:

Una prueba de la voluntad

Tirion se sentó en una pequeña celda que se encontraba junto a la Sala de Justicia, a esperar a que comenzara el juicio. A través de una pequeña ventana, en lo alto en la pared de la celda, podía oír los sonidos de la actividad comercial que emanaban del bullicioso mercado de Stratholme. Periódicamente, oía los sonidos que venían de la plaza principal. Estos sonidos ruidosos de la ciudad eran muy

diferentes a la relajación de las zonas rurales que se mantenía en Mardenholde. Con fervor, que deseaba estar de vuelta allí ahora. No tenía idea de cómo iba a ser su juicio, pero tenía la clara impresión de que no importaría lo que pasara en la corte, su vida sería cambiada irrevocablemente. Pensó en su familia y la vida de la opulencia y la facilidad que había compartido con ellos. A pesar de sí mismo, se preguntó si no había echado todo a perder en una fantasía, capricho egoísta.

Había sido detenido durante tres días. Hoy iba a ser juzgado por traición a la tierra que había dedicado su vida a la defensa. Apenas lo podía creer, pero dependiendo de lo que el tribunal decida, podía enfrentarse a la ejecución o pasar el resto de sus días en la cárcel.

Karandra nunca le perdonaría por haber tomado ese riesgo solo por el honor. Se preguntó si sería capaz de perdonarse a sí mismo si su esposa se viera obligada a criar a su hijo sola. Se rió suavemente para sí mismo. Siempre creyó que la única cosa que el podría evitar era que sus seres queridos fuesen el enemigo. ¿Que he hecho? , se preguntó una y otra vez. Se sorprendió al oír los pasos de eco a través del corredor. Seguramente del pasillo adyacente.

El procedimiento no había comenzado todavía, pensó miserablemente. Oyó el clic de la puerta cuando los guardias de afuera la abrían.

Arden caminó sombrío en la habitación. Tirion se iluminó un poco y estrechó la mano de su amigo. "Es bueno verte, Arden. ¿Has estado en casa desde mi arresto? ¿Has hablado con mi mujer?" preguntó apresuradamente. Arden sacudió la cabeza y le indicó a Tirion a sentarse en su cuna. "No. Ellos no me permiten salir hasta que el juicio haya terminado, señor, dijo el capitán declarando rotundamente. "Yo no sé si le dijeron o no a Karandra. Tirion frunció el ceño. Él sabía que ella debía estar fuera de sí de preocupación. "¿y el orco?" preguntó Tirion. "¿Qué hicieron con él?"

Arden se tensó. "¿Por qué te importa, Tirion? ¡Es tu enemigo! ¡No entiendo por qué estás tan preocupado acerca de él! ¡No hay manera de que la criatura halla salvado tu vida! ¡Bruto sería una pelea sin sentido!"

Tirion lo miró a los ojos. "Sólo respóndeme, capitán", Tirion dijo con tanta calma como pudo. Tuvo que ver su tono ante Arden, ya podría ser el único amigo que le quedaba. "Ellos han estado interrogando a la criatura las últimas noches", dijo Arden. "Al parecer, no ofrecen a nada que no supiéramos ya. Ellos van a colgar la desdichada bestia mañana por la mañana en la plaza". Al corazón de Tirion le dio un vuelco. Eitrigg va a morir, y todo era culpa mía. De alguna forma, tenía que encontrar una manera de reparar los daños a las cosas. Arden percibía la tensión de Tirion. "Milord, lo podrían ejecutar por esto," Arden comenzó. "Si confiesas y afirman que ha perdido sus sentidos, tal vez lo cedan y le dejen ir. ¡Sin duda, en este asunto no vale la pena morir por mí! Usted es un paladín Señor, ¡por el amor de la Luz! ¡Miles de personas dependen de usted! ¡Usted tiene que salirse de esto!" el capitán terminó acaloradamente. Tirion sólo sacudió la cabeza. "No puedo, Arden. Se trata de una cuestión de honor. juré proteger al orco, y he traicionado esa promesa. Cualquiera que sea la pena me hare cargo, estaré bien merecido". Arden se pasó las manos por el pelo en la frustración. "Esto no tiene sentido, Tirion. ¡Piensa en tu esposa y el niño!" Arden gritó. Tirion se puso de pie frente a él. "Yo soy, viejo amigo. ¿Qué clase de ejemplo puse a mi hijo si mis palabras no cuentan para nada? ¿Como Qué clase de hombre sería visto entonces? Tirion preguntó. Arden se volvió, erizado. ¡"No es tan sencillo, y tú lo sabes"! Gritó el capitán. ¡Sólo admite que has cometido un error! ¡Admite que te equivocaste al estar del lado de los orcos, y quizás puedan ser tolerantes! ¿Por qué tenemos que discutir esto? ¿Has perdido todo sentido, hombre?"

En ese momento se abrió la puerta y dos guardias intervinieron

-Va a tener que salir ahora, capitán, "uno de los guardias, dijo.

"Tenemos que escoltar al preso a la Sala ahora." Arden dio una última mirada suplicante a Tirion y se marchó por la puerta en una rabieta. Tirion se enderezó y trató de mirar tan orgulloso y seguro como pudo. "Estoy listo, señores", les dijo. Ellos le ataron las manos y lo llevaron fuera. El luminoso sol del mediodía causó ligeramente un encandilo a Tirion. Sus miembros estaban cansados a causa del hacinamiento de los últimos días de inactividad.

Los guardias marcharon al otro lado de la plaza hacia la imponente estructura de la Sala de Justicia. De reojo, Tirion vio los andamios donde estaba el orco. En pocas palabras, se visualiza a Eitrigg de pie en la horca con una soga atado al cuello. Tirion tuvo que trabajar duro para mantener su apariencia forzada de confianza. Si Eitrigg muriera, entonces todos sus esfuerzos hubieran sido en vano.

*

*

*

Una hora más tarde, Tirion estaba sentado en una silla de roble grande en el centro del piso pulido de la corte. Ante él, un inmenso escenario adornado con cuatro tronos-como sillas. En el centro de la escena, directamente en frente de él, había un atril grande donde el juez llevaría a cabo el juicio. Sobre el escenario también había una bandera blanca enorme que llevaba una estilizada letra L azul, que significa la Alianza de Lordaeron. Enormes carteles Forraban gran parte de las paredes de la cámara, eran las otras insignias que representan a las siete naciones de la Alianza. Una bandera azul grande bordada con un león de oro que significaba el reino de Ventormenta. Otra pancarta negra con un puño rojo-enguantado, representado en el reino de Stromgarde. Tirion estaba demasiado nervioso para mirar hacia las demás. A pesar de que no podía soportar la vuelta y ver la cara de sus compañeros acusándolo, podía oír un centenar de voces susurrantes y murmurando a la vez en toda la cámara grandiosa. A través de la DIN, percibió que todos los asistentes quedaron consternados al oír que había traicionado a la alianza. Muchos de los espectadores habían servido bajo su mando durante la guerra, y muchos otros que él consideraba buenos amigos. Podía sentir su confusión comunal y el desprecio hacia él en las ondas. Su juicio no sería algo fácil.

Lejano a su derecha, vio a Barthilas sentado en la asistencia. El joven Paladín tenía una mirada condenada en sus ojos mientras miraba fijamente a Tirion. Tirion se preguntó por qué el joven se había convertido en alguien que tenía tantas ganas de verlo completamente en la desgracia. Apartó la vista de Barthilas y la colocó en un Paladín blindado quien se encontraba en la parte delantera del escenario. "Defensores de Lordaeron," el Paladín dijo con una voz clara, "hoy nos encontramos en el juicio de uno de nuestros propios hombres. "El juicio de Lord Tirion Fordring comienza". Tirion se dio cuenta de que sus manos sudaban. Tuvo que contenerse físicamente a sí mismo de la agitación. Sabía que los cuatro miembros del jurado entrarían en el Hall pronto. Cada prueba importante en Lordaeron fue presidida por los cuatro de la más alta jerarquía dentro de los señores de la Alianza. Tirion reconoció seguro a muchos de ellos como sus compañeros. Los espectadores se comportaron asustados y silenciosos cuando el primero de los miembros del jurado entró. "¡Salve Señor Almirante Daelin Valiente de Kul'Tiras", dijo el Paladín cuando vio su figura alta y flaca caminando por el escenario. Valiente tomó el trono de la extrema derecha con una mirada de inquietud en su cara orgullosa. Tirion conocía a Valiente muy bien. A pesar de ser un genio táctico, el almirante Lord fue uno de los más grandes héroes de la guerra. Su oficial uniforme y su gran, sombrero ceremonial de color azul profundo y adornado con medallas de oro y los pernos que significaba su rango de capitán de las armadas de la Alianza. El Paladín habló de nuevo. "¡Salve Archí-Mago Antonidas de la Magocracia de Dalaran", dijo. El segundo miembro del jurado se dirigió a sentarse. Un silencio cayó sobre la multitud, cuando el misterioso mago tomó su asiento. Su lavanda túnica con capucha estaba adornada con oro negro en la tapicería, llevaba en sus dos manos un gran bastón con una piedra pulida. Tirion Siempre había desconfiado de la magia, no había tenido numerosos contactos con los asistentes de los últimos años, y fue un poco desconcertado al ver que su destino estaba en manos de uno. Miró hacia atrás el paladín cuando se anunciaron los últimos dos miembros del jurado. El venerable arzobispo, Alonzus Faol, quien había ungido Tirion como un paladín hace mucho tiempo, entró y tomó el asiento al lado del atril. Tras el arzobispo entra el joven príncipe de Lordaeron, Arthas, quien

había sido recientemente nombrado un paladín completo. Tirion nunca había conocido antes al joven príncipe, pero podía ver en el guapo la bondad y sabiduría que irradiaba su juventud a pesar de su edad relativamente joven. Días antes, Tirion había deseado fervientemente que Barthilas haya tenido la compostura del príncipe. Con los miembros del jurado reunidos, el Paladín hace señas para que todo el mundo se ponga de pie en el ingreso del juez. Todos los hombres y las mujeres asistentes se levantaron cuando Uther el Iluminado entró en la sala y avanzó hacia el atril adornado. El poderoso, santo patrono de los Caballeros de la Mano de Plata escaneo a la asamblea con la popa de sus ojos del color de las tormentas del océano. Su armadura de plata adornada y grabada parecía reflejar todas las fuentes de luz en la gran sala -Uther tenía un halo de belleza brillante. Uther fue el paladín el primer paladín, y se celebró por ser el guerrero más poderoso entre los ejércitos de la Alianza. También fue considerado como el más sabio y más noble de todos los paladines sagrados. Todos en la habitación estaban intimidados por su imponente presencia.

La mente de Tirion se tambaleo. Hasta ese momento, estaba resuelto a pie por su decisión y aceptar su destino con honor. Pero, mirando el rostro severo de su poderoso superior, su valor vacilo. ¿Tal vez Arden tenía razón? Se dijo frenéticamente. Tal vez pensó que debía pedir la misericordia de la corte y olvidar que había hecho una promesa a un enemigo de la humanidad. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando el potente Iluminado con su melodiosa voz llena sus oídos. "Señor Paladín Fordring", Uther comenzó. "Usted es acusado de traición en contra de la Alianza y no obedecer una orden directa dada a usted por su superior. Como ustedes sabe, esta es una carga terrible. Los nobles señores reunidos aquí oirán su caso y el juez bajo la luz vera su consecuencia. ¿Cómo se declara ante los cargos en su contra?" Tirion apretó los puños para evitar temblar. Apenas se encontró la voz para la respuesta. "Soy culpable, señor. Yo acepto la responsabilidad por mis acciones ", dijo Tirion.

Un centenar de voces enojadas inundó la habitación a la vez. Al parecer, muchos de los espectadores habían creído los cargos a ser

muy exagerados o falsa. La asamblea se sorprendió al escuchar a Tirion admitir su culpabilidad de manera abiertamente. Tirion miró hacia atrás para observar la reacción de la multitud ruidosa. Vio Arden en la sesión

justo detrás de él. La expresión torturada del capitán parecía invocar a Tirion a reconsiderar su posición. Tirion tuvo que apartar la mirada. Arden creía en él y siempre había servido con lealtad. Pero el capitán no entendió. . . . La voz de Uther resonó cuando el paladín poderoso ordenó a la Asamblea el silencio. Los anfitriones reunidos se quedaron callados, como si hubieran sido alcanzados por un rayo. Tirion casi podía sentir una tensión eléctrica en el aire. Él se preparó. "Muy bien", dijo Uther uniformemente. "Que quede la constancia de que el Señor Paladín Fordring ha entrado en un motivo de culpabilidad".

Tirion, vio como los cuatro miembros del jurado conversaron entre sí por un breve momento. Señor Valiente se acabó la discusión, le indicó a Uther para continuar. "Que el Señor Comandante, Saidan Dathrohan, se presente y de su testimonio", Uther dijo mandado. La multitud se agito ligeramente cuando Dathrohan caminó hacia el escenario. Se detuvo y se quedó solemnemente siguiente a la silla de Tirion. Los dos amigos se miraron fugaces. Dathrohan sólo podía asentir tristeza en Tirion. "Señor Comandante Dathrohan, quien ha acusado a este hombre con la traición. Por favor de una explicación al juez dela aparición y la naturaleza de la supuesta infracción de este hombre, -dijo Uther. Dathrohan se aclaró la garganta y se enderezó ligeramente. "Señores, no quiero dejar constancia de que Tirion Fordring siempre ha sido un hombre de honor y nobleza. Pero no puedo negar lo que vi con mis propios ojos. Hace cuatro días, me llevó a un destacamento en el bosque Hearthglen en busca de orcos renegados. El Señor Fordring me ayudó con el ejercito a localizar al orco que actualmente ocupaba nuestra prisión, para su ejecución. Cuando di la orden de detención de la criatura, el Señor Fordring volvió a hacia mis hombres y trató de establecer l libertad del orco. Le pregunté varias veces para que desista, pero él no quiso ceder. Con el corazón

angustiado es que doy este testimonio, "Dathrohan termino. Una vez más, murmullos y susurros silenciosos flotaba en la sala. Los miembros del jurado examinaron las palabras de Dathrohan cuando Uther se dirigió a la corte otra vez. "¿Hay alguien aquí que pueda dar crédito al testimonio de Señor Comandante Dathrohan?" Tirion quedo con todo el cuerpo erizado cuando vio a Barthilas levantarse de su asiento. "yo puedo, señor," el joven paladín declaró con entusiasmo. "Yo estaba allí, bajo el mando del Señor Dathrohan, cuando ocurrió el incidente. Fui testigo de la traición de Tirion de primera mano. "El desprecio en su voz era evidente cuando habló en su nombre a su superior. Tirion oía gemir a Arden detrás de él. Uther despidió a Dathrohan y le indicó a Barthilas a seguir adelante. Dathrohan agarró Barthilas en una mirada ardiente mientras pasaban unos a otros. Al parecer, los esfuerzos del joven para ganar su camino hacia el Señor eran evidentes. Con una calma sorprendente, Barthilas tomó su lugar cerca de la silla de Tirion. Su rostro estaba orgulloso y con intención. "¿Cual es Estado de su reclamación, junior Paladín Barthilas?", Uther dijo fríamente. Era evidente que estaba disgustado por la falta del joven paladín hacia el respeto a su superior. Culpable o no, Tirion aún no se había dirigido por su título. Sin inmutarse, Barthilas continuó. "Así como el Señor Comandante Dathrohan dijo, señor, yo ví a Lord Fordring luchar para salvar al orco de la captura. Dijo que él había hecho un pacto con la criatura y que se condenaba si era encarcelado ", dijo Barthilas con total naturalidad. "Usted ve, yo sabía que estaba tramando algo. Tuve la sensación de que este vil traidor era digno de confianza, incluso antes de salir a capturar el orco! "

"¡Silencio!" gritó Uther, su voz resonó a través de la cámara como un trueno. El atrapado Barthilas tembló con su irresistible mirada. "Usted aprenderá a controlar su lengua, Paladín junior. He conocido a este hombre durante años. Nos salvó la vida del otro más de una vez, y quedó victorioso ante el enemigo más veces de lo que yo puedo recordar claramente. Cualquier cosa que haya hecho, él ciertamente merece más que arengados por un niño sin secar como tú. Barthilas se volvió blanco como una hoja y parecía como si fuera a desmayarse. "Su

testimonio ha sido escuchado y será revisado por el tribunal. Vete ya, "Uther termino. Enrojecido de la vergüenza, Barthilas se apresuró a regresar a su asiento. Tirion, vio como los miembros del jurado, una vez más comenzaron a conversar unos con otros. Los cuatro señores terminaron con sus deliberaciones y uno le indicó a Uther que estaban listos para continuar. Uther se volvió su mirada hacia Tirion. Su mirada parecía mirar directamente al corazón Tirion, en busca de una explicación sin precedentes para el comportamiento de su amigo. "Señor Paladín Fordring, ¿tienes algo que decir en su defensa?" Uther pidió a Tirion desapasionadamente. Tirion se puso de pie y solemnemente ante la corte. "Señores, yo sé que esta idea les sonara absurda, pero el orco me salvó la vida. A cambio, yo le di mi palabra como un paladín que iba a protegerlo a el también. El nombre del orco es Eitrigg, y él es tan honorable como ningún oponente que he enfrentado antes". Abucheos y suspiros de los espectadores reunidos. Tirion continuó sin cesar. "Usted me debe entender cuando le digo que, a fin de seguir mis órdenes, habría tenido que traicionar a mi honor como un Paladín. Cosa que yo no puedo hacer. Dicho esto, voy a aceptar cualquier castigo que usted considere pertinente.

Uther se acercó a los cuatro miembros del jurado y se arrodilló a su lado. Discutió con ellos brevemente, señalando con su dedo de la mano como si quisiera insistir en un punto. Después de unos momentos, parecía como si los miembros del jurado habían cedido y Uther

Regreso al atril, victorioso. "Señor Paladín Fordring", comenzó, "este tribunal es muy consciente de sus largos años de servicio en defensa de Lordaeron y sus reinos aliados. Cada hombre aquí es consciente de su coraje y valentía. Sin embargo, confraternizar con los enemigos jurados de la humanidad, independientemente de su honor se supone, es un delito grave. En la concesión de la amnistía orca, usted tomó un riesgo terrible y apostó a la seguridad de Hearthglen en un capricho personal.

A la luz de su servicio, este tribunal está preparado para ofrecer un perdón completo si se quiere negar su

juramento a la criatura y reafirmar su compromiso con la Alianza". Tirion se aclaró la garganta. Sería tan fácil simplemente ceder y volver a casa con su esposa e hijo. Él se volvió a ver Arden retorciéndose las manos en la anticipación. "Por favor, señor. Usted debe comprometerse con ellos y hacerse con él," Arden susurró con ansiedad.

Tirion vio a Dathrohan dar un paso adelante, como si instándole a olvidar el nombre de orco y claro también su buen acto. "Vamos a poner esta tontería detrás de nosotros, Tirion," Dathrohan exclamó en voz baja. "¿Señor Paladín Fordring? ¿Cuál es tu respuesta?" Uther preguntó con desconfianza, ya empezando a dudar de Tirion. Tirion se preparó y se enfrentó a los miembros del tribunal con valentía. "¿Qué se debe hacer con el orco, milord?" El gran paladín se mostró sorprendido por la pregunta, pero tuvo a bien responder de todos modos. "Va a ser ejecutado, como cualquier otro enemigo de la humanidad. Independientemente de su experiencia personal con la criatura, es un salvaje asesinato de bestia que no se pueda permitir vivir". Tirion inclinó la cabeza y pensó por un momento. Se imaginó la cara inocente de Taelan en el ojo de su mente. Él quería ir a casa, tan mal. . . . Levantó la cabeza y vio al Comandante Señor Dathrohan parecer darle una sonrisa de satisfacción, Tirion convencido de que iba a tomar la decisión correcta. Tirion vio su curso con toda claridad.

"Voy a seguir comprometido con la Alianza hasta el día de mi muerte. De eso, no tengan ninguna duda ", dijo Tirion von confianza. "Pero no puedo negar el juramento que hice. Para ello sería traicionar todo lo que soy y todo lo que nosotros, como hombres de honor, estima. " Esta vez, todo el encuentro estalló en furia y en shock. Ninguno podía creer que Tirion tomara esa descarada decisión. Incluso los miembros del jurado quedaron con la boca abierta ante el noble Tirion. El Paladín cansado creyó oír a Arden llorar detrás de él, y su corazón se hundió aún más bajo.

Dathrohan se dejó caer pesadamente en su silla, sacudiendo la cabeza en la consternación. Barthilas parecía estar a punto de saltar de su asiento de la emoción. Muchos de los guerreros se reunieron y comenzaron a gritar obscenidades a Tirion y lo llamaban traidor. Algunos le escupieron mientras había quedado inmóvil antes de la etapa. Empezó a frotarse los ojos con cansancio, Uther indicó a la corte para callar una vez más. Estaba fuera de sí con la angustia por lo que debía hacer, pero Tirion había declarado su posición claramente. "Así será", Uther dijo ominosamente. "Tirion Fordring, desde este día ya no eres bienvenido entre los Caballeros de la Mano de Plata. Usted ya no está en condiciones de tomar el sol en la gracia de la Luz. Por la presente, lo excomulgo a usted de nuestras filas". El público se quedó sin aliento con las palabras de Uther. La excomunión era una enfermedad rara, el castigo severo que despojó a un Paladín de la Luz y los poderes que le otorga. A pesar de que sólo se había utilizado un par de veces, cada Paladín a vivía en miedo a la muerte de ella. Tirion no podía comprender lo que estaba a punto de suceder. Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, Uther hace un movimiento de barrido con la mano. Inmediatamente, Tirion sintió una sombra pasar por encima de él, ahogando el poder santo de la Luz. El pánico lo amenazo con abrumarlo cuando la gracia y la el fortalecimiento de las energías de la Luz, huyeron de su cuerpo. Las energías benditas, que habían sido integrantes de él durante tanto tiempo, se dispararon, como si nunca las hubiera tenido. Aunque la luz de la sala no vaciló, Tirion se sentía como si hubiera estado envuelto en la oscuridad y arrojado en el olvido. No pudo soportar la furia de la desesperación y la desesperanza que se apoderó de él en las ondas, y bajó la cabeza en la desesperación absoluta. Uther continuó. "Todos los símbolos de nuestra orden serán despojados de usted", los dos paladines fueron hacia adelante y brutalmente arrancaron las placas de plata del cuerpo devastado de Tirion, así como los títulos de su personal y las explotaciones". Tirion luchaba contra la desesperación. Nunca en su vida había sentido tan desnudo y sin poderes. Imágenes de Taelan y Karandra pasaban a través de su mente torturada. Tenía que conseguir un control sobre sí mismo. Tenía que pensar en su

dignidad. Con las piernas temblorosas, se puso una vez más de pie ante el tribunal.

"Usted será desterrado de estos reinos y será obligado a vivir el resto de sus días entre las cosas salvajes del mundo. Que la Luz se apiade de tu alma", Uther termino. Tirion se sentía aturdido, la cabeza le daba vueltas y la ansiedad amenazaba con apoderarse de él. Fue apenas consciente de las siguientes palabras de Uther en la asamblea: "Aunque va en contra de mi mejor juicio, es la voluntad de este órgano jurisdiccional que el Paladín Barthilas ocupase el cargo de gobernador regente de Hearthglen, con efecto inmediato.

Barthilas deberá permanecer aquí para supervisarlo en la mañana y luego deberá regresar a sus funciones. El exilio, de Tirion Fordring, debe ser acompañado de vuelta a Mardenholde. Allí recogerá a su familia y serán escoltados hasta las fronteras de las tierras de la Alianza.

Estos procedimientos se han terminado", dijo Uther, golpeando su puño blindado contra el atril. Miró a Tirion en la frustración, claramente disgustado con el resultado del juicio. "Mi señor, tengo una última pregunta," Tirion apenas alcanzó a decir. Uther se detuvo para escuchar a un final gesto de respeto y amistad por su antiguo camarada. "¿Mi esposa e hijo. . . serán exiliados conmigo? ¿Mi pecado maldito debe arrastrar sus vidas como lo ha hecho con la mía?" Tirion preguntó con voz temblorosa. Uther inclinó la cabeza en el dolor. "No, Tirion. Pueden permanecer en Lordaeron, si así lo desean. Este fue su crimen, no de ellos. Ellos no deben ser castigado por su orgullo", dijo Uther. Luego dio la espalda a Tirion y se marchó. Tirion se perdido en una nube desesperación y dolor, apenas estaba consciente cuando los guardias lo trasladaron fuera de la Gran Sala.

Capitulo 6:

Una especie de hogar procedente

Era el crepúsculo cuando lo habían terminado de escoltar hasta Mardenholde, el cansancio se abrió un paso hacia atrás pero aun lo podían sentir. Por la tarde Había comenzado a llover, y los caballos estaban cansados por el camino fangoso. Arden, miró a Tirion preocupado. Tirion se cayó otra vez en la silla, sin hacer caso de lo ocurrido a su alrededor. Sus anchos hombros colgaban débilmente y tenía la cabeza inclinada en el dolor. La lluvia incesante corría en riachuelos por su rostro demacrado. Arden sintió su corazón roto, cuando vio a su ex amo y señor en tal estado. Se vio obligado a apartar la mirada. Mirando hacia de la torre del homenaje, el capitán vio que los asesores de Tirion se habían congregado en la puerta principal para saludar a su señor al regresar. El estómago de Tirion estaba atado en nudos. Fue bloqueado de la Luz. En los treinta años que había servido como un paladín, nunca soñó que el poder bendecido sería despojado de él. Se sentía absolutamente hueco por dentro. Revolcándose en la desesperación y la miseria, fue incapaz de levantar siquiera los ojos hacia la visión de su antiguo hogar.

Arden cabalgó lentamente hasta la puerta y se apeó. Los asesores, al verlo en un estado casi comatoso, preguntaron al capitán lo que estaba mal.

Arden hizo una mueca. "Ha habido algunos cambios", les dijo con sequedad. Los asesores se miraron unos a otros en la confusión. "¿Qué quiere decir, mi capitán? ¿Que ha hecho en estos últimos días? ¿Qué está mal con nuestro señor?" preguntó uno de ellos acaloradamente.

Arden inclinó la cabeza en la vergüenza y el dolor. "Nuestro señor Tirion ha sido declarado culpable de traición contra la Alianza ", dijo con el corazón apesadumbrado. "El Tribunal Supremo ha ordeno que sea exiliado de nuestras tierras".

Los asesores jadearon en estado de shock. "Seguro que debe estar equivocado. ¡Eso es imposible!" Uno de los asesores dijo con voz trémula. Miró a los ojos de Arden y vio con claridad que no fue. "No puede ser", dijo el asesor sin comprender. Arden asintió sombríamente y ayudó a Tirion a desmontar de su caballo. "Bueno, ¿quién es nuestro señor ahora, Arden? ¿Quién reinará sobre Hearthglen?", Preguntó otro asesor. Arden Sacudió la cabeza y se burló cuando contestó, "Barthilas será su nuevo señor, por el momento." Lo hice sonar como una broma de mal gusto, pensó para sí mismo. Puso su brazo alrededor de Tirion y empezó a llevarlo. "Quiero que los guardias pasen la noche alerta. Tirion debe permanecer aquí bajo arresto domiciliario. En el primer lugar, lo tendrá un grupo de hombres a pie y lo escoltaran hasta la frontera. Hasta entonces, ninguno de nosotros debe molestarlo. ¿Esta claro?", preguntó el capitán con voz grave. Los asesores se limitaron a asentir sorprendidos su asentimiento. Arden arrastro a Tirion fuera de la lluvia y le dio paso hacia sus aposentos privados. Tirion iba con la esperanza de no tener que enfrentarse a Karandra antes de la mañana. No era la primera vez...

Se preguntó si había algo que podía haber hecho para evitar todo lo sucediendo.

* * *

Arden apoyó contra la pared a Tirion fuera de sus aposentos privados y abrió la puerta.

"Gracias por tu ayuda, Arden. Esto ha sido. . . muy difícil. Sólo quería que sepas que has sido un buen amigo para mí. Lo siento por lo que ha sucedido", dijo el ex paladín.

Arden asintió y se alejó lentamente. "Si hay algo que necesitas, házmelo saber," dijo el capitán cuando se fue.

Tirion lo vio salir y encontró la fuerza suficiente para cerrar la puerta detrás de él y el colapso en su silla. Embargado por la emoción, enterró el rostro entre las manos. Sus miembros no paraban de temblar, y el vacío en el estómago que lo carcomía amenazando con devorar lo que quedaba de su alma. Él no podía hacer frente a su esposa y decirle lo que había hecho. Irónicamente, después de tantos años se había

negado a mentirle, y se encuentra ahora con que no podía soportar decirle la verdad. La puerta contigua a la habitación se abrió y Taelan y Karandra salieron en silencio, cerrándola tras de sí. Ella se mostró sorprendida de ver Tirion sentado allí en la oscuridad. "Tirion, ¿que es lo que ha sucedido?-Le preguntó con urgencia. Encendió una vela decorativa, y se bañó con una luz suave la habitación. Sombras bailaban por las paredes cuando ella se arrodilló junto a su marido. "¿Dónde has estado? He estado muy preocupada. " "He acompañado al Señor Dathrohan a volver a Stratholme," murmuró, con la cabeza todavía gacha. "Usted sabe, Tirion, que últimamente ha estado infiltrando fuera un poco. Si no te conociera nada, me supondría que buscabas consuelo en otra mujer ", dijo en broma. Tirion levantó la cabeza y la miró. Al ver la mirada en sus ojos apagados, ella sabía que a él no le hizo gracia en lo más mínimo. "Tirion, cariño, ¿qué tienes de malo? ¿Le ha pasado algo a usted?-Le preguntó preocupada. Miró hacia la habitación de Taelan. "¿Esta el niño dormido", se preguntó en voz baja. Karandra frunció el ceño y contestó que si lo estaba. "No sé cómo decirte esto, mi amor", comenzó sombrío ", pero se me ha tildado de traidor y despojado de mis títulos. " Sus ojos se abrieron en estado de shock. Se dio cuenta que no era una broma. De hecho, cuando ella lo miró más de cerca, se maravilló de lo derrota y lo desinflado que parecía. En todos los años que lo conocía, nunca había mirado de esta manera. Se asustó muchísimo. Ella negó con la cabeza, incapaz de comprender la enormidad de la situación.

"¿Cómo pudo suceder esto, Tirion? ¿Qué has hecho?-Le preguntó con voz ahogada. Cerró los ojos y contuvo la respiración por un momento, tratando de calmar los latidos de su furioso corazón. «¿Te acuerdas de el secreto que te había guardado?", Preguntó. Ella asintió con la cabeza con la frente arrugada en la ansiedad. "El orco con el que luché me salvo la vida, Karandra. Si no fuera por él, yo habría sido aplastado bajo una

torre colapsando. Para pagarle por haberme salvado, juré por mi honor, mantener su existencia en secreto". Karandra cubrió su rostro. Ella sacudió la cabeza como si ella no quería oír nada más, pero Tirion continuó de todos modos. "Me vi obligado a cazar al orco cuando me establecieron órdenes directas. Pero cuando llegó el momento de su captura, mi conciencia me ha delatado. Para defender mi honor, he luchado para liberarlo. Me detuvieron en el lugar y me llevaron a Stratholme para el juicio ", el cual ya finalizó. Se sentaron en silencio durante muchos momentos largos. Karandra olfateó y se limpió las lágrimas de sus ojos. "Yo no puedo ni siquiera comenzar a imaginar lo que estabas pensando ", dijo sin aliento. ¡"El orco es una bestia, Tirion! ¡No tiene ningún concepto del honor! Has jugado toda la vida por un capricho estúpido, ¡tonto! "lo escupió, y tubo el cuidado de mantener su voz baja. Ella no quería despertar a Taelan y dejarlo que vea a su padre en tal estado. Tirion simplemente se sentó con la cabeza inclinada. Por alguna extraña razón, al verle en tal estado de debilidad sólo la hacía más ansiosa. "Así que ¿que se supone que nos sucederá ahora, Tirion? dijo en voz baja, la decepción generalizada en su voz. Se puso de pie y se acercó a la ventana. La noche se había resuelto en gran medida por los campos más allá de la torre del homenaje. La lluvia continuaba, como si la naturaleza estaba tratando de deshacerse de algunas fealdades en el mundo. "Yo he sido exiliado, Karandra. Yo voy a ser conducidos a la frontera con la primera luz ", dijo con gravedad. Ella parpadeó en estado de shock. "¿Exiliado?-Susurró-. "Por la luz ¡maldita sea, Tirion! ¡Te dije que tu honor precioso sería el fin de nosotros! " Se volvió hacia su cara. "Sin honor, mujer, ¡todo lo que tenemos no tiene sentido!" Dijo, haciendo una seña en torno a su alrededor pródigo. Ella agitó su brazo despectivamente. "¿Su honor nos mantiene alimentados y mantiene a nuestro hijo decentemente vestido? ¿Cómo sigues obsesivo con esto después de lo que te ha pasado? ¿Qué pasó con el hombre responsable con el que me

casé? "Ella preguntó. Apretó los dientes y se volvió para mirarla. "Siempre he sido así, Karandra! ¡No me hables como si esto fuera una sorpresa! Usted sabía que casarse con un paladín exigiría ciertos sacrificios. " "Y he hecho un montón de ellos. ¡Con mucho gusto! Me mordí la lengua cada vez que se marchó a la batalla. Me senté aquí, sola, para un sinnúmero de horas esperando para saber si estabas vivo o muerto. ¿Tiene usted alguna idea de lo que era eso para mí? Nunca vio una vez todas las veces que nos dejó para sus tareas burocráticas. Yo Sabía que tenía un trabajo que hacer. Sabía que la gente contaba con usted. Pero yo contaba con usted, también, ¡maldita sea! Lo guardé todo dentro pensando que usted podría "cumplir con su deber con honor. Yo sé todo acerca de los sacrificios, Tirion. Pero esta vez el precio es demasiado alto. " "¿Qué quieres decir con eso?-Preguntó, aunque ya sabía la respuesta. Ella lo tenía en la ardiente mirada. "Te quiero, Tirion. Por favor, creo. Pero no voy a ir con usted. . . y tampoco lo hará Taelan, "ella dijo en voz baja. Karandra volvió la espalda, incapaz de mirarlo a los ojos. "No quiero que nuestro hijo crezca como un marginado o ser objeto de burla por el resto de su vida. Él no se merece eso, Tirion, y tampoco yo, " dijo ella. Tirion se sentía como si su vida ya no tenía ningún significado. La pérdida de la Luz fue devastadora lo suficiente, no sabía si podría soportar perderla a ella también. Su cabeza le daba vueltas. "Entiendo cómo debes sentirte, Karandra. Créeme, yo ", que apenas alcanzó a decir. "¿Está usted segura de que es esto lo que quieres? ""Has arruinado tu vida y la nuestra. No te aferres ahora que caes en picada hasta el fondo de la ruina -dijo-, casi frenéticamente. Ella se abrazó, tratando de calmar sus nervios. "Espero que tu honor precioso te mantenga caliente en las noche ", dijo. "Karandra, espera," Tirion dijo mientras ella salía. Caminó rápidamente hacia su habitación y la puerta se cerró tras ella. Tirion oyó la cerradura, y los sonidos débiles de sus sollozos. No pudo consolarla, Tirion apoyó la cabeza contra el cristal frío de la ventana de vidrio.

Distraídamente, observó cómo las gotas de lluvia chocaban contra el cristal salpicado. La conocía lo bastante bien para saber que ella no cambiaría de opinión. Había perdido casi todo. Lo único que le quedaba en el mundo era su honor. Él no estaba seguro de eso. Como si en un deslumbramiento, Tirion entró en su sala de lectura y se sentó en su amplio escritorio de roble pulido. Encendió unas cuantas velas y recogió un trozo de pergamino, tinta y una pluma nueva. Se sentó a la mesa y sin saber muy bien exactamente lo que quería decir, empezó a garabatear sus pensamientos en el pergamino. Su mano temblaba al escribir, se le corría la tinta en los puntos. Vacío su corazón hacia fuera sobre el pergamino, expreso todo lo que sentía, explicando todo lo que había hecho, escribió hasta altas horas de la noche.

* * *

Por la mañana a sólo una hora de su ausencia, cuando entró en el cuarto oscuro de Taelan. Vio que Karandra había llorado hasta quedar dormida, Tirion no quería molestarlos. Se acercó a donde yacía su hijo dormido con toda tranquilidad. Acurrucado en sus mantas, el niño respiraba de forma constante. Tirion lo vio dormir mientras que, impresionado por la inocencia del niño y la pureza. Se dio cuenta que su hijo merecía algo mejor que una vida de trabajo forzoso en el exilio. Se merecía todas las cosas buenas que la vida tenía para ofrecer. Con mano temblorosa, Tirion metió la mano en su bolsillo de la chaqueta y recuperó el pergamino enrollado que había escrito. Las lágrimas llenaron sus ojos cuando colocó cuidadosamente la nota bajo la almohada. Tal vez su hijo algún día podría entender lo que había hecho, de alguna manera es lo que esperaba. Tirion dio unas palmaditas en la cabeza del muchacho y lo besó en la mejilla. -Adiós, hijo mío-dijo, tratando de contener sus lágrimas. "Pórtate bien". Con eso, en voz baja se fue por la izquierda y cerró la puerta detrás de él.

* * *

Había amanecido en el campo tranquilo de Hearthglen. Las nubes de tormenta opresiva se habían ido y el cielo era brillante y cristalino. En pocas horas, el viejo orco Eitrigg sería ahorcado en Stratholme. Tirion

decidió que no iba a permitir que eso suceda. Cualquier otra cosa que se trascendía era, Eitrigg no debe morir.

Tuvo pocos problemas para pasar por la torre del homenaje custodiada por guardias y llegar a los establos. Tan silenciosamente como pudo, ensilló a Mirador y preparó sus escasos suministros para el viaje a Stratholme.

Puso el pie en el estribo y sacó a sí mismo su caballo. "Esta es la segunda vez que lo he cogido tratando de escaparse, Tirion", dijo Arden, de pie en la puerta de entrada. El corazón de Tirion se le heló. Miró a su alrededor y vio que no había guardias con el capitán. De hecho, no había en ninguna de las partes del lugar escoltas que lo pudieran haber visto.

"Me imaginé que iba a tratar algo como esto", dijo el capitán. Tirion se apoderó de las riendas con fuerza y se aclaró la garganta. "¿Estás aquí para detenerme, Arden?", Preguntó herméticamente. El capitán se acercó y apretó las correas de las alforjas de Mirador. "Incluso si tuviera una mente, no cabe duda de que lo haría ", respondió Arden honesta. "Me senté toda la noche pensando en lo que dijo en el juicio. Yo, que tal vez entiendo cómo se sintió. Usted sólo hacía lo que pensaba que era lo correcto. Por eso, no lo puedo condenar".

Tirion asintió con la cabeza y se inclinó. Puso su mano sobre el hombro de Arden.

"Tengo que pedirte un favor, viejo amigo. Es la cosa más importante que te voy a pedir ", dijo sin aliento. Arden miró con gravedad. "Lo que está en mi poder para hacerlo, lo haré", dijo el capitán.

-Cuida de ellos por mí, Arden. Mantén mi niño a salvo ", dijo Tirion. Arden extendió la mano y se apoderó de la mano de su amigo. "Lo haré", es lo único que puedo decir. Satisfecho, Tirion asintió con la cabeza a Arden y miró hacia la línea de árboles lejanos. Clavó las espuelas en Mirador en ambos lados y tronó de los establos. Stratholme estaba a sólo unas pocas horas de distancia. Si él cabalgaba como el viento, iba a lograr llegar a tiempo para detener la ejecución. Cargó por el camino a una velocidad vertiginosa

empujando a su fiel Mirador más rápido y más duro como nunca antes lo había hecho.

Capítulo 7:

Los tambores de la guerra

Tirion hizo buen tiempo en llegar a Stratholme. Apenas se veía el sol sobre las crestas de los lejanos picos de Alterac. Cuando llegó a las afueras de la ciudad, ató a Mirador en el bosque y corrió el último trimestre de millas de la ciudad. Mientras corría, trató de formular un plan para salvar a Eitrigg. Para su consternación, no se le ocurrió nada. Cuando llegase el momento, esperaba pensar en algo brillante que no implicara matar o herir a su propio pueblo. Sin embargo, al llegar todos lo verían como un traidor declarado culpable, seguramente no tendrían ningún reparo en matarlo. Sabía que la probabilidad de salvar al orco y escapar de Stratholme con vida era muy pequeña. Sin inmutarse, Tirion sigilosamente se abrió paso entre las tranquilas calles empedradas de Stratholme. Unos pocos comerciantes y los vendedores comenzaron a instalar sus mercancías para las transacciones del día en el mercado, pero hubo algunos otros cerca a esa hora temprana. Se las arregló para evadir a unos pocos guardias que vio caminando por las calles. Temiendo que los guardias locales lo reconocerían, Tirion se limitó a pasar por donde daba la sombra y quedó fuera de la vista. Cuando Tirion se acercó a la plaza pública, empezó a oír voces gritando y burlándose. Confiaba en que estaba No es demasiado tarde para salvar al orco. Entró en la plaza y vio a una gran reunión de hombres en su centro. Aferrarse a las sombras, Tirion subió una escalera corta y se encontró a sí mismo en una pequeña alcoba que ofrecería una vista completa donde situarían al orco. La multitud que se había reunido alrededor de los andamios, estaba compuesto en su mayoría de los guardias y los lacayos. Todos habían venido a ver el espectáculo de la muerte del orco. Afortunadamente, Tirion se dio cuenta de que el preso no había sido informado a cabo.

Los hombres se reunieron simplemente a burlarse y le gritar el uno al otro en la anticipación. Había un número de caballeros, vestidos con sus mejores armas, que rodeaban la plaza. Se quedaron tranquilos, vigilantes y listos, para interceder si la multitud volátil se convirtió en una turba. Tirion reconoció a muchos de los caballeros que habían estado presentes en el juicio. Aunque estaban bastante tranquilos, Tirion sabía que querían ver al orco ahorcado tanto como los hombres de a pie y los guardias. Después de unos momentos, la reunión se movió cuando un recién llegado se acercó hasta el orco. Tirion vio que era Barthilas. El joven paladín saludó y le gritó a la multitud entusiasta, que hizo enloquecer en alto a quienes obviamente consideraban esto un entretenimiento de la mañana. Tirion se alegró de no poder oír las palabras Barthilas. Sospechaba que estaba lleno de veneno y odio. Sintió una punzada momentánea de remordimiento, sabiendo que su amada Hearthglen estaba ahora en las manos inestables de Barthilas.

* * *

Tirion, vio como la segunda figura emergió de entre la muchedumbre y subió al andamio. Dathrohan, quien parecía olvidar el estruendo ronco de la multitud, se acercó al lado de Barthilas 'y examinó el cuadrante con los ojos severos. Se dirigió a la multitud por un momento y las burlas se calmaron en un rugido bajo. Tirion contuvo la respiración. Él sabía que traerían a Eitrigg pronto. Los minutos pasaron lentamente cuando Tirion esperaba con ansiedad por debajo de la alcoba. Una tensión se acumulada entre los espectadores también. Parecían más deseosos de ver un complemento en el cuello del orco, antes que ver a la verdadera justicia reunida. Como el ruido se levantó de nuevo, más y más personas se reunieron en la plaza. Incluso las mujeres y los niños se acercaron, con la esperanza de avistar el terrible y monstruoso orco. Por último, las puertas de la celda cercana se abrieron y un escuadrón de hombres a pie se dirigió en formación cerrada. Los espectadores reunidos estallaron en aplausos y comenzaron a arrojar basura y piedras a los recién llegados. Blindados como estaban, los lacayos se fijaban demasiado con fervor en la muchedumbre o en sus proyectiles inofensivos. Su armadura brillaban con la luz de la mañana, Tirion pudo ver cuando

arrastraron a una forma acurrucada entre ellos. Era Eitrigg. Se detuvieron en la base de los andamios, y dos hombres arrastraron el orco de edad por resto del camino. El orco era apenas capaz de ponerse de pie y su cuerpo estaba cubierto de verde oscuro debido a las contusiones y laceraciones. Tirion se preguntó cómo el orco debilitado siquiera podía caminar. Al parecer, los interrogadores habían llevado a su tiempo en golpearlo. A pesar de sus lesiones, Eitrigg hizo todo lo posible para mantener la cabeza levantada. Él no quiso dar a los atormentados la satisfacción de verlo roto. Tirion sabía que el espíritu de Eitrigg era demasiado orgulloso para que... El corazón de Tirion latía con fuerza en el pecho. Contra un grupo tan brioso de los guerreros, no tenía ninguna posibilidad de salvar al orco. El viejo no tenía un plan. Él ni siquiera tenía un arma de cualquier tipo. Miró hacia abajo y vio que era el verdugo como adaptaba el lazo. Eitrigg estaba a sólo unos momentos de la muerte. Frenéticamente, Tirion saltó de su percha y se abrió paso entre la ruidosa multitud. En su entusiasmo, nadie se dio cuenta del exilio en desgracia cuando pasó entre ellos. Su atención se centró en la horca y la bestia verde sin igual que estaba frente a ellos. Tirion, vio como el Señor Dathrohan dio un saludo fuerte a Barthilas y se fue hacia abajo, hacia las puertas de la celda. Al parecer, el Señor Comandante no tenía ningún interés en ver el espectáculo tan vulgar después del reciente juicio de Tirion. Barthilas no le interesó cuando lo vio irse. Con una amplia sonrisa, Barthilas ordenó al verdugo para poner la soga al cuello del orco. Eitrigg frunció el ceño cuando la cuerda se reforzó alrededor de su cuello musculoso. Los ojos oscuros del orco miraron hacia adelante, como si buscara otro mundo el cual nadie más podía ver. Tirion se abrió paso más cerca de los andamios. Barthilas agitó la mano en el aire, haciendo una seña de silencio. Sorprendentemente, la multitud se calmó estridente. "Mis compañeros defensores de Lordaeron", comenzó con orgullo: "Estoy contento de ver que tantos de ustedes se volvieron a cabo en esta mañana. Esta criatura detestable que está frente a ustedes es una afrenta a la Luz y un enemigo de nuestro pueblo. Su maldita raza trajo

la guerra y el sufrimiento a nuestras costas y asesinaron a muchos de nuestros queridos. Por lo tanto-continuó Barthilas, mirando Eitrigg en el ojo, "vamos a extinguir la vida miserable de este implacable". Eitrigg y Barthilas reunieron 'febrilmente sus miradas. "La sangre de la sangre. La deuda de la deuda", finalizó el joven paladín. La multitud aplaudió salvajemente por Barthilas y gritó por la sangre del orco. Tirion se maravilló como su propia gente podía ser tan salvaje y vil. Se sentía enfermo y abrumado por su asfixia y el odio colectivo.

Barthilas dio un paso atrás cuando el verdugo trasladó a Eitrigg a su posición sobre la puerta de la trampa de andamios. La máscara estoica del orco de edad comenzó a deslizarse cuando la muerte se acercaba. Eitrigg comenzó a temblar y a gruñir y luchar contra sus ataduras. Los espectadores simplemente se rieron de sus esfuerzos inútiles. parecían complacerse con el pánico y la confusión del orco. En la búsqueda de algún tipo de arma, Tirion vio un viejo y oxidado martillo apoyado en la base de los andamios. Se abrió paso a través de la primera fila de espectadores y la paloma de la maza. El tiempo parecía haberse detenido en Tirion, se estiró para agarrar la herramienta difícil de manejar. Como en cámara lenta, vio como el verdugo coloca su mano sobre la palanca de la puerta de la trampa mientras Barthilas levantaba el brazo, listo para dar la señal para poner fin a la vida del orco. Tirion agarro con sus dos el mango de madera del martillo, ya que, en un aumento de la luz y la adrenalina, lo arremetió hacia adelante.

*

*

*

Los caballeros montados y de pie gritaron con ira al ver a Tirion salir de la multitud turbulenta. El ex paladín golpeó fuerte y rápido, dejando a los lacayos sorprendió esparcidos a su paso. Una alerta en unos pocos, los guardias se abalanzaron sobre él, pero Tirion tiro el viejo martillo en un amplio arco. Con cuidado en un uso no letal Tirion golpeó con fuerza, haciendo una abolladura profunda en una coraza de uno de los guardias y golpeó al otro en su casco, visera. Al ver que él mismo había comprado unos pocos y preciosos segundos, se levantó de un salto en el andamio y fue directamente a Barthilas.

El joven paladín se sorprendió al ver a Tirion a una altura que lo acechaba. Buscó torpemente su martillo de guerra, pero Tirion fue demasiado rápido. Estrelló su hombro en las tripas de Barthilas y envió al joven y careno Paladín muy lejos de la plataforma. Barthilas aterrizó con un ruido sordo y casi fue pisado por la multitud enfurecida. El verdugo encapuchado se abalanzó para dominar a Tirion, pero el ex paladín se mantuvo firme. Agarro al verdugo del brazo, lo arrojó encima de su hombro y lo envió a caer por el andamio. Podía oír los caballeros y peones de carga por las escaleras detrás de él. al diablo con ellos, pensó frenéticamente. Ni siquiera el propio Lightbringer podría darle el perdón a Tirion por este afrontamiento.

Tan pronto como pudo, Tirion corrió hacia Eitrigg y desató la soga de alrededor de su cuello. Eitrigg muy débil para pararse, se dejó caer pesadamente en brazos de Tirion. El orco apenas reconoció la cara de su salvador. "¿Humano?" Murmuró Eitrigg interrogante. Tirion le sonrió. -Sí, Eitrigg ", dijo Tirion. "Soy yo". Eitrigg se estremeció de dolor y agotamiento, pero Tirion se fijó en él con su brumosa mirada. "Usted debe estar loco", dijo el orco de edad. Tirion rió para sus adentros y asintió con la cabeza. Se volvió justo a tiempo para ver a Barthilas trepando por el borde del andamio. Tirion sabía que los caballeros y los hombres de a pie estaban a segundos de distancia. Barthilas se enderezó y lo fulminó con la mirada. "¡Traidor! ¡Usted se ha condenado a si mismo el día de hoy!" Gritó el joven paladín. La multitud gritó sorprendida con su consentimiento y comenzaron a lanzar basura en Tirion y Eitrigg. Con el rabillo de sus ojos, Tirion podía ver Señor Dathrohan que se acercaba en el fondo. Al parecer, no había salido después de todo. El rostro del Señor Comandante era una máscara de dolor y repugnancia. Tirion deseaba de alguna manera hacer entender a su viejo amigo que lo que estaba haciendo, era por el bien del honor. Barthilas gritó a los caballeros para tomar Tirion y a los orcos. Cuando se acercaron, Tirion extendió su mano y les ordenó que se detuvieran. Había pasado su vida llevando hombres a la batalla y su voz profunda aún llevó el peso del mando. Muchos de los caballeros que habían

servido bajo sus órdenes encontrados previamente se acobardaron ante su presencia. Tirion los enfrentó con valentía. "Oídmegritó Tirion. Su voz resonaba por la multitud y reverberaba en contra de las estructuras que lo rodean. Muchos de los espectadores callaron en un extraño silencio. ¡"Este orco no les ha hecho daño! Él es anciano y esta enfermo. ¡Su muerte no lograría nada! "Los caballeros honorables se detuvieron un momento, teniendo en cuenta las protestas de Tirion. ¡Pero es un orco! ¿No estamos en guerra con su clase? "Uno de los caballeros-gritó con incredulidad. Tirion se estabilizó a sí mismo y apretó a Eitrigg. ¡Podríamos muy bien estarlo! ¡Pero un día esta guerra se acabó! "Tirion dijo. "No hay honor cuando una criatura indefensa es colgada. "Vio que algunos de los caballeros asintieron a regañadientes. El resto de los espectadores no quedaron aun convencidos. Siguieron burlándose y llamándolo traidor y amante del orco. "Usted no está en condiciones de hablar de honor, Tirion," escupió Barthilas enojado. -¡Eres un bastardo traidor que merece morir al lado de esa bestia inhumana! "

Tirion se tensó. En las palabras de Barthilas "lo golpeó como una bofetada en la cara. "Me he prometido, hace mucho tiempo, proteger a los débiles e indefensos ", dijo Tirion con los dientes apretados," y tengo la intención de hacer precisamente eso. Ya ves, muchacho, eso es lo que realmente significa ser un paladín-conocer la diferencia entre el bien y el mal y el ser poder judicial separado de la venganza. Nunca has sido capaz de hacer esas distinciones, ¿verdad, Barthilas? ", Preguntó Tirion. Barthilas casi se ahoga de rabia. Por encima del barullo de la multitud gritando, jugando a un solo tambor, tronó en voz alta y clara. Eitrigg cansado sacudió la cabeza de repente. Echó un vistazo a la periferia de la plaza como si esperara ver un espectáculo familiar, luego inclinó la cabeza otra vez. Tirion miró inquisitivamente al orco, seguro de que el orco reconoció el fantástico extraño. Algunos de los espectadores se volvieron para ver si el tamborileo venía, pero Barthilas no le dio importancia. El joven paladín dio un paso hacia

Tirion con los puños cerrados. "¿Ha olvidado tan pronto, Tirion? ¿Usted ya no es un paladín! Eres una desgracia-¡un exilio! ¡no hace ninguna diferencia lo que usted piensa o cree!" Barthilas gritó. -¡Maldita sea, Barthilas, tienes que abrir los ojos!" Tirion dijo con urgencia. "Después de todos los años que goberné Hearthglen, lo único que estoy absolutamente seguro es que ¡la guerra sólo engendra guerra! Si no podemos dominar nuestros odios propios, entonces este conflicto sin sentido ¡nunca se dejará! ¡Nunca habrá un futuro para nuestro pueblo!"

Barthilas rió con desprecio en el rostro de Tirion. El sonido extraño de tambores se hizo más fuerte y se le unió más nuevos, más fuerte los tambores. En ese momento la mayoría de los espectadores se dieron cuenta de la paliza ominosa de los tambores también. Ellos se sorprendieron cuando la nota de los sonidos enervantes se acercaba. Las pocas mujeres y niños que estaban presentes comenzaron a taparse los oídos y se amontonaron en el miedo de la confusión. La operadora se trasladó a los guardias de los bordes de la plaza, en busca de lo que estaba provocando el incesante tamborileo.

"El futuro de nuestro pueblo ya no es su preocupación", dijo Barthilas frialdad. "Yo gobierno Hearthglen ahora, Tirion. Y mientras lo hago, te juro que nunca habrá paz con los orcos! En las almas mis padres, te lo juro que cada orco pasara en Lordaeron y ¡se quemará por lo que han hecho!"

Tirion fue sorprendido por las palabras de Barthilas. No hubo razonamiento con el joven paladín. Él le había dado por completo a su rabia y dolor.

Los tambores poderosos tronaron en todo el pánico cuadrado cuando Barthilas ordenó a sus tropas a la huelga.

"¡Maten al orcos ahora! ¡Maten a los dos!" Gritó con furia. Su rugido fue interrumpido cuando una afilada punta desgarró su pecho. Barthilas salpicó de sangre a través de la horca cuando una legión de sombras saltó a la plaza desde los tejados de los alrededores., la furiosa guerra de tono alto grito el aire, cuando los salvajes orcos se metieron dentro de la Stratholme desprevenida. Los grandes tambores de la guerra sonaron y el pánico se apoderó de la plaza.

*

*

*

Tirion salió despavorido cuando Barthilas se desplomó en el suelo. Instintivamente, él se acercó a ayudar al joven paladín, pero Barthilas escupió en él y lo despidió con la mano. "Has traído esto sobre nosotros," dijo el joven paladín tembloroso cuando la sangre le brotaba de su boca. Sus Salvajes ojos, llenos de odio veían a Tirion. "Siempre supe que nos ibas a entregar. . .-Fue todo lo logrado antes de callar la boca bajo el andamiaje empapado de sangre. La cruda lanza orca clavada a la vista en su espalda como un mástil de un buque. Tirion inmediatamente se cuadró. Él arrojó el martillo y tiró para arriba a Eitrigg, Apoyando el orco pesado en su hombro, Tirion llevó a Eitrigg lejos de la horca. Tirion no podía imaginar cómo las fuerzas de orcos evitaron las defensas exteriores de la ciudad. Por lo general, los orcos siempre asaltaban sus objetivos en la cabeza-. Sin embargo, mientras observaba la batalla que se desarrollaba a su alrededor, vio que los furtivos orcos estaban usando los tejados y las pasarelas que rodean a su favor. Caballeros y hombres de a pie corrieron al encuentro del ataque orco cuando todo el infierno estalló en la plaza pública. Tirion mantuvo la cabeza baja y se dirigió a la calle lateral que había usado antes. Los sonidos de choque de acero y de los combatientes gritos furiosos de rabia y de dolor mixto, crearon un ruido enloquecedor por encima de Stratholme. Tirion trató de dejar fuera el ruido y concentrarse en sobrevivir. su alrededor era un campo de matanza. Poderosos guerreros orcos hackeando a sus enemigos con hachas en una gran guerra, mientras que otros lanzaban largas, lanzas malvadas con una precisión sorprendente. Unos cuantos orcos, vestidos con lo que parecían pieles de lobo, embistiéndose hacia adelante y levantó sus manos a los cielos. Antes de que Tirion se diera cuenta de lo que estaban haciendo, rayos se arquearon hacia abajo desde el oscuro cielo y golpeó a las primeras filas de la fuerza humana. Carbonizando cuerpos humanos, grandes trozos de piedra volaron por el aire y cayeron sobre el campo de batalla caótico. Aturdido por el salvaje ataque elemental, las restantes filas humanas se vieron obligadas a retirarse ante la ira impresionante de los orcos. Tirion se sorprendió al ver que los orcos estaban trabajando acorde

en táctica para superar las filas deshilachadas los defensores de los humanos. Por un momento pensó y se acordó, que los orcos nunca habían estado tan singularmente unidos en la batalla. A pesar de su aparente astucia y habilidad, los números de los orcos eran pocos. Tirion se preguntó qué buscaban los orcos, imprudentemente atacando a una ciudad humana con una fuerza tan insustancial que trataba de defenderse. De pronto se quedó pesante, mirando todos los soldados de Stratholme en la plaza del superaban y al número a los orcos, que no tendría ninguna posibilidad contra una guarnición totalmente blindada.

A pesar del caos que le rodeaba, Tirion logra llegar hasta el extremo de la plaza y escapar por un pequeño callejón, Transportando al peso pesado de Eitrigg una vez más, Tirion se volvió por una última mirada a la matanza. Vio a un orco enorme, vestido con una armadura completa de platos negros. El orco llevaba un poderoso martillo de guerra que se asemejaba a los utilizados por los paladines-excepto por el hecho de que el martillo del orco parecía estar encendido por el rayo de vida. El orco negro se metió a su manera a través de los defensores ardientes como si fueran niños inofensivos. los estrelló mal tratadamente, se acercó con calma y letalidad, y siguió todo el tiempo gritando órdenes claramente a sus guerreros. Por un momento, Tirion sólo lo miró con asombro y horror. El líder orco no se parecía a ningún poderoso que haya visto antes. Tirion espetó fuera de su aturdimiento y apresuradamente se dirigió hacia fuera de la ciudad con Eitrigg sitiado en sus brazos.

* * *

Con un esfuerzo supremo, Tirion consiguió transportar a Eitrigg fuera de la ciudad y lo llevo hasta los bosques de los alrededores. Mirando hacia atrás, pudo ver que numerosos incendios habían comenzado en varias partes de la ciudad. Podía escuchar gritos y golpes, incluso las armas de esta a distancia. Al parecer, los orcos con astucia estaban tratando de distraer y dividir a las fuerzas humanas. Tirion señaló que este líder orco no era como los demás, ya que fue mucho más inteligente que cualquier caudillo del que había oído hablar.

Con cansancio, Tirion estableció a Eitrigg en el suelo de hojas y se

agachó junto a él. Trató de calmarse y pensar con claridad acerca de la situación. Él no podía darse cuenta de un ataque de los orcos sin precedentes en la ciudad, y se preguntó si las criaturas habían venido a liberar a Eitrigg, como lo había hecho él. En cualquier caso, se alegró de que hayan venido. Fue realmente triste ver a tantos de sus hermanos caer ante los orcos, pero al menos había logrado lo que él se había propuesto a hacer. Eitrigg estaba vivo, viejo y delgado como era y su honor precioso todavía estaba intacto.

Eitrigg yacía en silencio en el suelo de la selva enmarañada. Tirion se inclinó hacia abajo para controlar el pulso del orco. Espero que el orco solo este agotado de la terrible experiencia que tubo, pensó. Jadeando, preso del pánico, Tirion se dio cuenta de que el corazón de Eitrigg se había detenido. El vencer a los seres humanos le había dado al orco un hecho notorio de daños internos de gravedad. Si él no hacía algo pronto, sabía que Eitrigg iba a morir. Instintivamente, puso sus manos en el pecho de Eitrigg y oró por los poderes curativos de la Luz para que se arrastrasen sobre el orco maltratado. Seguramente todavía estoy lo suficientemente fuerte como para curar estas heridas, incluso las graves. Poco a poco, un sentimiento de temor diseminado a través del corazón de Tirion. Nada de lo que él hacía estaba sucediendo. Él inclinó la cabeza en derrota, recordando que había sido excomulgado de la Luz. Esto no puede estar pasando, él pensó miserablemente. Casi podía sentir la vida de Eitrigg decayendo en la nada. "¡No!-Gruñó Tirion en la desesperanza. "Usted no va a morir, Eitrigg! ¿Me oyes? ¡Usted no va a morir frente a mí! ", le gritó a los orcos en estado de coma. Una vez más dio una palmada en el pecho del orco y concentrado en todos los de su voluntad. "Por la gracia de la Luz, que mis manos lo curen." la frase floto en su mente varias veces hasta llegar a un profundo poder que se escondía en alguna parte dentro de su espíritu. "En su gracia que hizo de nuevo." La luz no se pudo tomar de él, insistió.

Los hombres podían despojarlo de sus armas y títulos, incluso podrían quitarle su casa y su riqueza, pero la luz siempre se comprimiría dentro de él. Así tenía que ser. Poco a poco, Tirion sintió un calor abrasador que aumento dentro de

su cuerpo. Llenaba su centro de fuerza y luz que serpenteaba a cabo hacia sus miembros. Estuvo a punto de gritar de alegría mientras las energías familiares corrieron por sus manos y envolvieron el cuerpo devastado del orco. Tirion se sentía como si estuviera flotando en el aire. La fuerza y la pureza de la luz inundaron su ser en cascada a través de su cuerpo como un halo de fuego santo. Maravillado y humillado por el poder despertado, Tirion abrió los ojos y vio que un ambiente cálido, y un resplandor dorado habían envuelto a Eitrigg. Vio con asombro como los moretones en el cuerpo del orco se curaban ante sus ojos. Incluso las laceraciones infectadas en la pierna del orco quedaron selladas como si nunca hubieran existido. Las energías calmantes disminuyeron y Tirion cayó al suelo exhausto. Se quedó allí durante unos pocos momentos jadeante, tratando de mantener la cabeza. Con un bufido, Eitrigg se sentó y miró frenéticamente. El orco viejo estaba pálido y débil, evidentemente, sus ojos estaban brillantes y en alerta. Eitrigg rápidamente surgió en cuclillas defensiva y olfateó el aire. Inmediatamente Leyó la línea de árboles por cualquier signo de peligro y pareció no encontrar a ninguno. Eitrigg miró hacia abajo y vio a Tirion extenderse cerca de él. Cambió de posición sobre sus patas traseras y se quedó dubitativo ante la sorpresa del agotado humano. "Humano", preguntó Eitrigg. "¿Qué ha pasado? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? " Tirion se puso de rodillas y le dio unas palmaditas tranquilizadoras al orco en el hombro.

"Estamos fuera de la ciudad, Eitrigg", dijo Tirion uniformemente. -Estás a salvo por el momento. Si los dos estamos muy de suerte, no habrá más cortinas en nuestro futuro inmediato. "Eitrigg gruñó y miró a Tirion dubitativo. Bajó la vista a sus manos grandes y verdes trazando con los dedos en las heridas que había tenido. "Este poder que tiene, humano," el orco comenzó, "¿hizo que se curen mis heridas?" Tirion asintió con la cabeza. -Sí. Usted me dijo antes de que el dolor era un buen maestro. Bueno, estaba a punto de tener su última lección. Hubiera sido un bruto, creo ", dijo en broma Tirion. Eitrigg sonrió y dio una palmada en la espalda Tirion. "Tal vez he

estudiado lo suficiente, después de todo", respondió el orco con ironía. El orco viejo tosió un par de veces y se alivia a sí mismo de vuelta a una posición sentada. La cepa de los últimos días resultó ser demasiado para su cuerpo viejo y cansado, y por un momento se desmayó. Aunque había sido sanado, Tirion sabía por experiencia que el orco sería débil durante varios días. Él se sorprendió al escuchar un ruido repentino en las ramas y la maleza densa a su alrededor. Mirando a su alrededor frenéticamente, él se preparó para el peligro. Poco a poco ominosamente - una sombra entre los árboles comenzó a moverse y cambiar en todas las direcciones, tomó enormes formas oscuras y se movió hacia adelante, en torno a el orco dormido y el nervioso humano. La criatura llevaba placas de armadura y pieles harapientas sueltas que cubrían sólo las áreas más vitales de su cuerpo musculoso, de piel verde. Plumas, abalorios tribales y varios collares de hueso adornaban a los grandes guerreros orcos, quienes surgieron con gracia felina detrás de la sombra de la línea de árboles. Sus brazos abultados y bestiales, estaban marcados por tatuajes irregulares, primitivos, que aumentaban su aspecto salvaje. Llevaban a los hombros grandes y pesadas hachas que manejaban con tal práctica y facilidad que parecía que estas armas eran una extensión natural de sus cuerpos. Tirion se sintió abrumado por la presencia de los orcos salvajes. Se desconcertó al ver el cambio en sus ojos pequeños y brillantes, los orcos ya no tenían los ojos en llamas con la depravación y el odio, sino que estaban enfriados y en alerta, mostrando una inteligencia e ingenio, que apenas podían darles crédito a ellos. Tirion contuvo la respiración y se aseguró de no hacer movimientos bruscos. Por lo que sabía, los orcos podrían pensar que él había atacado Eitrigg de alguna manera. Los orcos simplemente de pie, miraron a los dos en el suelo como si estuvieran a la espera de un comando. Un pánico rallado se centro en los nervios de Tirion. Después de todo lo que había hecho, estaría condenándose si sólo se dejaba cortar en pedazos en el desierto. Sin embargo, no importaba lo que él intentase, ya que sabía que iba a pasar vivo menos de un minuto en contra de tales feroces guerreros. De pronto, una forma más grande salió de detrás de los guerreros.

Varios de los orcos se hicieron a un lado en silencio cuando su líder hizo su camino a seguir. Tirion quedó sin aliento. Era el jefe orco que había visto durante el la batalla. Estaba así de cerca, Tirion pudo ver más de cerca las placas negras de las armaduras del gigantesco orco, quienes estaban adornadas con unas inscripciones rúnicas de bronce. Nunca antes Tirion había visto un orco con la armadura completa. La vista era a la vez impresionante y escalofriante. El martillo de guerra orco parecía ser tan viejo como el mundo mismo. El pelo negro de la criatura estaba atado en largas trenzas que le caían sobre su torso blindado. Su cara era verde algo menos bestial que los demás orcos, y sus feroces ojos inteligentes eran de un azul sorprendente. Tirion sabía que no era una orco común.

La criatura poderosa se adelantó y se arrodilló al lado de Eitrigg. Tirion se tensó. Recordó que Eitrigg había abandonado sus funciones de orco guerrero. ¿Tal vez estos orcos habían venido a castigarlo? Luchaba para dejar su miedo atrás, Tirion avanzó hacia adelante, con la intención de defender a Eitrigg si era necesario. El orco grande le dio una mirada feroz a Tirion, de manera amenazante – advirtiéndole que permaneciera quieto y en silencio. Rodeado como estaba por los guardias del jefe, Tirion se vio obligado a cumplir con la orden silenciosa del orco. Viendo que lo había obedecido, el orco misterioso puso la mano sobre la cabeza del gran Eitrigg y cerró los ojos, para concentrarse. Los ojos abiertos de Eitrigg se agitaron y se centraron en el orco oscuro quien se cierne sobre él. Las características del orco misterioso se suavizaron un poco. "¿Usted es Eitrigg del clan Blackrock, o no lo es?", Preguntó el orco en la lengua humana. Tirion arqueó las cejas en sorpresa. ¿Todos los orcos hablan la lengua humana tan claramente?, se preguntó. Temblando, Eitrigg miró a los otros orcos y asintiendo con la cabeza cansada. "Yo soy", dijo en una tono bajo. El misterioso orco asintió con la cabeza y se enderezó. "Ya me lo imaginaba. Me ha tomado mucho tiempo rastrearlo", dijo sin alterarse. Eitrigg se sentó y miró a los orcos con mayor atención. "Su cara me resulta familiar, guerrero. Pero usted es demasiado joven para ser. . . "Eitrigg estudió los rasgos fuertes del orco por un momento y dijo:"

¿Quién eres? “

El orco asintió con la cabeza ligeramente y se puso de pie en toda su estatura. Los orcos se reunieron se enderezaron y levantaron la barbilla alta cuando su líder habló. "Yo soy conocido como Thrall. Yo soy el Jefe de Guerra de la Horda ", dijo con orgullo. Eitrigg queda con la mandíbula abierta. Tirion contempló con profunda admiración. Obviamente, el era advenedizo Jefe de Guerra del cual Dathrohan le había hablado.

"He oído hablar de ti", Tirion dijo, con su voz cargada de desprecio. Él vio a los guardias que rodeaban al orco, que tensaban y preparaban sus armas. Al parecer les disgustó el tono con el que Tirion se dirigió a su caudillo, estaba siendo insultado.

El orco se volvió para mirar al ex paladín por sorpresa. ¿Y qué es exactamente lo has escuchado de mi, humano? “ Tirion celebra de la feroz mirada del orco. "He oído que va a reconstruir la Horda y renovara su guerra en contra de mi gente ", dijo con frialdad-.

"Eso es parcialmente correcto," Thrall comenzó, con atracciones leves evidente en su tono. "l es justo la reconstrucción de la Horda. Usted podrá estar seguro de que mi pueblo no se quedara en las cadenas por mucho tiempo. Sin embargo, no tengo ningún interés en hacer la guerra por el amor a ella. Los días oscuros han terminado ". "Esos días han terminado", preguntó Tirion escepticismo. "Acabo de ver que usted y su guerreros hackearon el camino a través de Stratholme”.

Thrall se volvió acusando a la mirada humana desapasionadamente. "Ustedes presume mucho, humanos. Sólo atacé la ciudad para recuperar a uno de los nuestros. Los tiempos han cambiado. Su reino y tu gente no significan nada para mí. Yo sólo buscan terminar el trabajo de mi padre y encontrar un nuevo hogar para mi gente ", respondió Thrall uniformemente.

Eitrigg con los ojos muy abiertos con el reconocimiento repentino. "¿El trabajo de su padre?" Farfulló con entusiasmo. ¡Sabía que Reconocía su cara guerrero! ¡Tú eres el hijo de Durotan! "Thrall se limitó a asentir una vez, no teniendo sus ojos penetrantes en Tirion. Eitrigg estaba fuera de sí de alegría.

"¿Podría ser, después de todos estos años?" Le preguntó, asombrado. Miró a su alrededor a las caras de los orcos, en busca de una confirmación posterior. Su orgullo, similar a la cara de piedra no revelaba nada. Thrall dio la espalda a Tirion y se arrodilló junto Eitrigg. "Yo he venido para llevarte a casa, viejo," él dijo con gusto. "siento que nos haya tomado tanto tiempo para encontrarte, pero hemos estado un poco ocupado en estos últimos meses. Ya he liberado a un número de clanes, pero necesito veteranos sabio como tú para que me ayuden a enseñarles las viejas costumbres. Su gente tiene necesidad de ustedes de nuevo, Eitrigg valiente. " El orco no cesaba de menear la cabeza en incredulidad. Miró a los agudos y brillantes ojos azules de Thrall y encontró dentro de sus profundidades la esperanza. Después de años de aislamiento desanimado, su corazón se llenó de orgullo otra vez. Poco a poco, Eitrigg empezó a creer que podía haber un futuro para su pueblo después de todo. "Te seguiré, hijo de Durotan", dijo Eitrigg con orgullo. "Voy a ayudar a curar a nuestro pueblo como yo pueda". Thrall asintió con la cabeza y puso la mano sobre el hombro del viejo orco. Echando una mirada de soslayo a los guardias alrededor, Tirion con cautela se puso de pie y se enfrentó a Thrall.

"Eitrigg me habló de su padre y de su destino. Él debe haber sido un gran héroe para obtener tal devoción de su hijo".

Thrall puso su cara inexpresiva cuando él contestó, "Mi gente siempre ha sostenido que es deber de un hijo terminar el trabajo de su padre. "Tirion asintió con la cabeza tristemente. Se preguntó si alguna vez Taelan compartiría ese sentimiento. Probablemente no, se dijo como conclusión. ¿Que muchacho se sentiría orgulloso teniendo en desgracia un padre exiliado como él? Más que probable, Taelan sólo me insultaría por lo que he hecho. Thrall hizo un gesto hacia Eitrigg y gritó una serie de comandos guturales en la lengua orca. Tirion miró a su alrededor mientras los guardias se adelantaron, pensó que se dirigirían a él para matarlo. ¿Lo harán? ¿Me dejarían ir? Se pregunto así mismo. Algunos de los guerreros se arrodillaron junto a

Eitrigg y engancharon los brazos debajo de sus hombros. Tirion volvió a mirar a Thrall, interrogante. El joven Jefe de Guerra sonrió a sabiendas, y dijo: "Usted corre el riesgo de su vida por haber salvado a nuestro hermano, humano. Nosotros no tenemos nada en contra de usted. Usted es libre de irse, siempre y cuando no nos siga." " Tirion exhaló y observó cómo los guerreros orcos llevaban con suavidad a Eitrigg. Thrall dio a Tirion un Saludo orco y, sin una segunda mirada, se volvió para irse. Muchos de los orcos ya habían desaparecido de vuelta al bosque denso en la sombra. Tirion sacudió la cabeza como si estuviera aturdido. Una mano fuerte se apoderó de su brazo. Miró hacia abajo y vio que era Eitrigg. El orco de edad tenía un aspecto de paz y de cumplimiento en su rostro rugoso. "Ambos estamos unidos por la sangre y el honor, hermano. Yo no te olvidaré", dijo Eitrigg. Tirion sonrió y levantó su mano al corazón cuando los orcos llevaban a Eitrigg ya a distancia. Se detuvo un momento, viéndolo pasar. Los sonidos de la batalla aún resonaban dentro de las paredes de Stratholme. Decidió que sería mejor hacerse lejos de allí antes de que los escasos efectivos humanos llegaran. Con una oración en silencio a la Luz, Tirion Fordring dio la espalda a Stratholme y se dispuso a encontrar consuelo dentro de las áreas silvestres, peligrosas y desconocidas de Lordaeron.

Capítulo 8:

Un círculo perfecto

La luz del sol en cascada a través de la claraboya abierta en el techo abovedado de la catedral. Con veinte años de edad Taelan Fordring estaba sobre un estrado adornado y tallado disfrutando de la calidez y el esplendor de los santos de la Luz. Grandes placas de la armadura de plata adornaban sus anchos hombros. Debajo de las placas, un bordado de cuero azul oscuro colgaba con cuidado de su cuello y le corrían por el pecho. Tenía un poderoso, martillo de guerra de plata en sus dos manos que, según dijeron, había pertenecido a su padre. Taelan era un hombre fuerte, joven y guapo. Bañado en luz, como lo era Tirion, parecía casi trascendente. Un arzobispo anciano se puso delante de Taelan en la celebración con un gran tomo, encuadernado en cuero. El viejo hombre tenía la luz de la alegría en sus ojos mientras se dirigía a Taelan. "¿Usted, Taelan Fordring, promete mantener el honor y los códigos de la Orden de la Mano de Plata?" Preguntó. -Yo sí-respondió Taelan sinceramente.

"¿Te voto a caminar en la gracia de la Luz y difundir su sabiduría a tu prójimo?"

"Yo también-dijo con voz trémula Taelan. Fue superado con mil emociones diferentes a la vez y tuvo que luchar para obtener el control sobre sí mismo. Este era el momento que había esperado durante tanto tiempo como él lo recordaba. Él Miró a su alrededor de forma rápida y vio a su madre de pie con orgullo en la asistencia. A pesar de años de dificultades y la soledad se había peinado su cabello suave y dorado con hilos de plata. Karandra estaba tan hermosa y radiante como lo había estado siempre. Se maravillaba al ver a Taelan ser ungido como Paladín. Deseaba que Tirion este presente para que viera a su hijo seguir sus pasos. "¿Te voto para vencer el mal donde quiera que te encuentres, y proteger a los débiles e inocentes con su mucha vida-dijo el arzobispo a Taelan en un tono ritual. Taelan tragó saliva y asintió con la cabeza mientras dice: "Por mi honor, yo."

El arzobispo continuó hablando a la Asamblea, pero, vencido como estaba, no pudo oír las palabras de Taelan. Ajenos a la ceremonia que procedía a su alrededor, metió la mano en el bolsillo de su ceremonial sotana y se apoderó del pergamino enrollado, andrajoso que llevaba siempre con él. Era la nota que su padre le había dejado antes de ser desterrado del reino. Taelan no podía contar cuántas veces había leído la carta hecha jirones en los últimos años, pero él había aprendido de memoria cada línea, cada trazo sutil de la pluma. Recordó uno de los pasajes por última vez en su mente.

***Mi querido Taelan,
En el momento en que tengas la edad para leer esto, habré estado ausente mucho tiempo. No puedo adecuadamente expresar lo doloroso que es tener que dejar a tu madre y a ti atrás, pero supongo que a veces la vida te obliga a tomar decisiones difíciles. Estoy seguro que usted ha escuchado muchas cosas malas sobre mí con el tiempo, la gente mirará sobre mis acciones y me condenara como el mal. Me temo que los demás os contemplaran por las decisiones que he tomado. No voy a tratar de explicar todo lo que pasó en esta nota, pero yo necesito que sepas que lo que hice, lo hice por el honor. El honor es una***

parte importante de lo que nos hace a los hombres, Taelan. Nuestras palabras y nuestras obras deben contar para algo en este mundo. Sé que es pedir mucho, pero espero que usted entienda que algún día. Quiero que sepas que Te amo con locura y que siempre voy a llevarte cerca de mi corazón. Tu vida y tus obras son mi redención, hijo. Tú eres mi orgullo y mi esperanza. Se un buen el hombre. Se un héroe.

Adiós.

Taelan salió de su ensimismamiento justo a tiempo para oír el Arzobispo decir:

"Entonces surge, Taelan Fordring-paladín defensor de Lordaeron. Bienvenido a la Orden de la Mano de Plata. " Así como lo había hecho en los sueños de su infancia, la asamblea entera estalló en aplausos. El estruendo se hizo eco de alegría en toda la inmensa catedral, ahogando todos los otros ruidos. Sus amigos y compañeros aplaudían y gritaban en felicitaciones. Casi todo el mundo estaba reunido en la catedral. Radiante de orgullo, Taelan volvió y sonrió con gusto a su madre y su viejo amigo, Arden, quien estaba a unos pasos detrás de ella. El guardia de edad, que habían velado y protegido por Taelan casi quince años, le devolvió la sonrisa con orgullo. Arden se maravilló de lo mucho que se parecía a su padre. Él sabía que Tirion se habría sentido orgulloso. La multitud felicitó y le dio la bienvenida a Taelan en la Orden. Arden se volvió y se abrió camino hacia la salida, cuando, por el rabillo de sus ojos, vio a una figura familiar que se movía entre la multitud. La figura alta, llevaba un anodino color verde, con capucha y una capa de un viejo cueros teñidos con el clima. Arden habría reconocido al hombre canoso de ojos verdes penetrantes en cualquier lugar. Por un breve segundo, cerró los ojos con el extraño anciano. "Tirion," Arden susurró en voz baja. Sonrió en complicidad hacia el y levantó una mano dura a la frente en señal de saludo. Luego rápidamente se deslizó por la parte trasera de la catedral.

Mirando hacia atrás a Taelan, Arden dijo: "De tal palo, tal astilla".

Fin

Acerca del Autor

Chris Metzen es el director creativo de Blizzard Entertainment y ha trabajado como escritor y diseñador para la compañía durante los últimos siete años. Chris ha liderado el desarrollo del juego de Blizzard en sus mundos e historias, incluidas las de Warcraft, Diablo, y la serie de StarCraft. Chris co-escribió el cuento StarCraft "Revelaciones" junto al autor Sam Moore en la primavera de 1999 en la revista of Amazing. La Historia Warcraft: De Sangre y Honor es la incursión en solitario de Chris en el mundo de fantasía-ficción.